



2025

huétor-vega
ráfico



GASOLINERA
MARTIN

Estación de Servicio

moeve



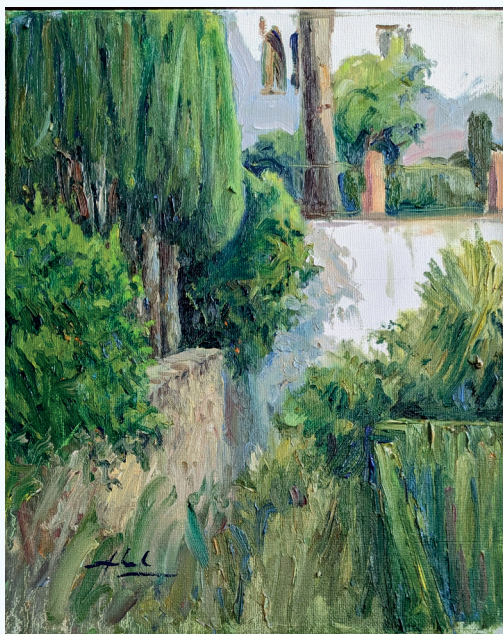
Avenida Andalucía, 69 | Telf. 958 500 114 | 18198 Huetor Vega

"HUÉTOR VEGA GRÁFICO" no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores, ni se identifica, necesariamente con los trabajos publicados.

Colabora: **Diputación de Granada,**
Ayuntamiento de Huétor Vega
Autor Portada: **Abel Villén**

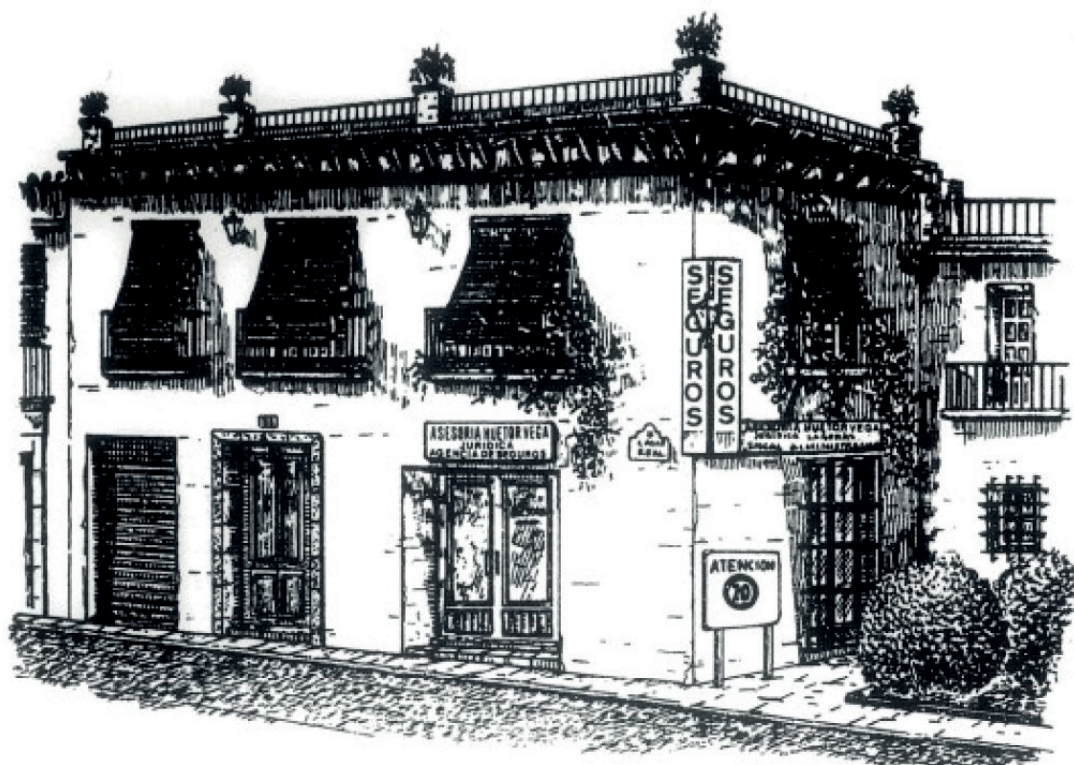
Óleo detalle de Huerta Cercada

En este rincón íntimo de Huerta Cercada, el murmullo constante de la acequia del Albaricoque acompaña al paseante como un susurro antiguo. La pincelada suelta y vibrante del pintor captura no solo la luz tamizada entre los cipreses, sino también la sensación de frescor y vida que brota entre la maleza y los muros desgastados. Cada trazo parece latir al ritmo del agua, devolviendo al óleo la memoria líquida de este paisaje sereno.



Sumario

Editorial.....	3
El latido social de Huétor Vega	5
Un abrazo grande que cruce el Atlántico ...	9
Operación Encina	11
Recordando mi pueblo	15
¡Mamá, quiero ser artista!	16
Poesías	18
Pregón Fiestas2024.....	19
Voy camino Huétor Vega	24
Conocer y amar nuestro patrimonio	25
Huétor Vega suena... y resuena	28
Voces y ecos ... memorias orales	29
Algunos recuerdos	33
Ideario	34
La evolución de las artes gráficas	35
Nuevos refranes	37
Club de senderimo "Las Macucas"	38
Juegos, Canciones y Tardes de Infancia	41
Un pueblo que educa con el alma	43
Huétor Vega, el ayer y hoy	45
El que vive entre la Nieve y la Vega	46
"Antoñita": el arte, la alegría y el corazón ...	47
Asociación "Güétor"	49
Gregorio Carballo - "McGregor"	50
Homenaje a Paco Rejón	51
¿A qué jugabas cuando eras chava?	52



ASESORÍA HUÉTOR VEGA

SEGUROS Y RESPONSABILIDAD CIVIL
JURÍDICO, LABORAL, FISCAL

Real, 33 - Teléfono 958 50 12 55

HUÉTOR VEGA (Granada)

asesoriahv@telefonica.net

Editorial

Escribir sobre Huétor una hueteña que lleva la mayor parte de su vida fuera, es un reto complicado, al menos para mí que no suelo escribir. Podría enfocararlo desde un lugar en la memoria o desde un punto de encuentro recurrente y continuo. Podría describir los lugares, cada vez que lo visito y sus cambios, los lugares de la infancia de juegos y relaciones con gente que está y la que ya no está, los lugares importantes donde empecé a vivir y los que evoco cada vez que los revisito.

Lugares que me transportan a paisajes emocionales, tan relacionados con el relieve del lugar. Vivo en un lugar llano geográficamente y eso es lo que más echo de menos de Huétor, la altura y las emociones y sentimientos que producen. Nunca he vuelto a sentir emociones que solo son de Huétor, por ejemplo, esa melancolía que sentía en primavera al bajar por la Huerta Cercada hacia la vega, supongo que por el efecto de la luz al atardecer, luz que no he vuelto a experimentar, no digo que mejor o peor, simplemente era única, la de **mi pueblo**, como un sentimiento de arraigo.

Ese arraigo conformado no solo por lugares, sino por las personas que lo habitan, sus usos, costumbres y personalidad colectiva.

A veces me sorprendo en mi día a día desde la lejanía, soltando a desconocidos chascurrillos y refranes de Huétor, aunque no los entiendan por desconocer lugar, situación y personas, me hace gracia como los hacen

suyos y me siento orgullosa de exportar esa cultura de mi pueblo.

Esa gente que conforman mi pueblo, o cualquier otro o cualquier ciudad o cualquier país. Esa gente que después de tanto tiempo desconozco a la gran mayoría y para la cual también soy una desconocida, una visitante, que de vez en cuando se pasea por esas calles, ajena a la vida con mayúsculas, de éste, mi pueblo.

Soy esa visitante sin identidad propia, solo soy la hermana de... la prima de... y algunos otros parentescos sin vigencia, ya que son relativos a gente que ya no está y que solo recuerdan los más mayores.

Esa identidad deseada por la que nos alejamos del pueblo cuando jóvenes, buscando quien quieres ser, sin influencias ni interferencias, también huyendo del dolor que la vida te arroja y con el que, durante un tiempo crees identificar a un lugar. Esa identidad por la cual cambias una red emocional, un sentido de pertenencia, yendo a lugares más grandes buscando un anonimato por el cual, en esos momentos crees que te va a hacer más libre. Si, libertad ese sentimiento sagrado que buscamos a través de las experiencias vitales y que para algunos nunca se acaba, pero con el tiempo se transforma en otro anhelo, el de la búsqueda de la memoria. En esta búsqueda de memoria, es cuando surge esa necesidad del pueblo, **mi pueblo**, a pesar de la lejanía.

Aunque la memoria sea esencial para saber quienes somos, también es un punto de partida para crear otros lazos, otras relaciones. Porque **mi pueblo** es también ese punto de encuentro o reencuentro con los que quedan, con mi red familiar y emocional con la que deseo seguir buscando, creciendo y creando vínculos nuevos, incluso desde la lejanía, porque si un pueblo es esa fuerza que crean las personas en comunidad al habitar paisajes y lugares comunes, también lo es el sentimiento que generan sus ausentes, y a este sentimiento personal, creo humildemente, que también quiero colaborar, pertenecer, a **mi pueblo**.

Solo una última cosa, un recuerdo para alguien que nos acaba de dejar, un trocito de mi memoria familiar, alguien que contribuyó activamente no solo a recordar, también a revelar esas vivencias para no olvidar quienes somos.

In memoriam a Isidoro García García.

Lucía Terrones García



**SAVOR
VIKINGO**

Welcome To Valhalla

📍 Calle Real 2
Huétor Vega
☎ 625 451 894



El latido social de Huétor Vega

El gran problema de la sociedad actual, se encuentra en la poca motivación que tienen los jóvenes en contraer compromisos con los movimientos asociativos o los partidos políticos donde se juega diariamente la consolidación democrática.

¿Es real esta falta de compromiso? ¿Qué factores están influyendo en esta tendencia? Y lo más importante, ¿qué implicaciones tiene para el futuro de nuestra sociedad?

En la sociedad actual, donde las nuevas tecnologías hacen que el acceso a la información sea constante e inmediato, podría pensarse que la participación ciudadana sería mayor. Sin embargo, la realidad muestra una creciente apatía cívica, con una clara tendencia a no involucrarse en movimiento que no tenga una gratificación personal inmediata.

Desencanto con la Política Tradicional

Uno de los motivos más recurrentes para vivir aislados del compromiso es el desencanto con la clase política y los partidos tradicionales. Las noticias plagadas de casos de corrupción, la falta de transparencia, las promesas incumplidas y la polarización quita a los jóvenes las ganas de participar. Sienten que sus voces no son escuchadas, que los políticos solo buscan sus propios intereses o que el sistema tal como lo conocemos, está obsoleto.

Falta de Tiempo y Energía

La rutina diaria con largas jornadas laborales, responsabilidades familiares (en la que tienen que intervenir los abuelos y abuelas para dar respuesta a los horarios de los más pequeños buscando la conciliación familiar), el culto al cuerpo donde es obligación diaria la actividad física, el tiempo y la energía se convierten en recursos escasos. La participación política o asociativa a menudo requiere una dedicación y un trabajo extraordinario que muy pocos están dispuestos a emplear. Para muchas personas, estas actividades pueden parecer una carga adicional en una agenda ya sobrecargada.

Percepción de Irrelevancia o Ineficacia

Otro motivo puede ser la creencia de que la aportación individual es insignificante.

Cuando los jóvenes sienten que sus votos no importa, que las asociaciones no tienen un impacto real o que sus opiniones son insignificantes frente a las grandes estructuras de poder, la motivación para participar disminuye drásticamente.

Sentido de Comunidad

En algunas comunidades, las asociaciones y partidos políticos, a parte de su objetivo principal, han servido para crear vínculos de amistad y construir un espacio de encuentro.

En la sociedad actual, los individuos están cada vez más aislados, no buscan estos espacios, puesto que el tiempo de ocio se dedica principalmente, a la interacción con dispositivos (móviles, playstation, ordenadores, etc.), Es común ver a varias personas en la misma mesa sin dirigirse la palabra y mirando su teléfono-móvil.

Alternativas de Participación

En la actualidad, han surgido nuevas formas de participación. Los grupos de facebook, X, Instagram, etc, que arden con cualquier noticia, donde es fácil criticar sin dar soluciones, donde se pasa de un tema a otro con una velocidad de vértigo, donde colgar fotos con morritos de las vacaciones, comidas, amigos, modelitos, bailes, etc, son más necesarios e importantes que vivir el propio momento.

La Apatía Cívica en Huétor Vega: Un Reflejo de la Sociedad Actual

Nuestro municipio es un calco de la sociedad en general. En los colectivos locales existe el temor a la inexistencia del recambio generacional. Es palpable el envejecimiento de los colectivos y la escasa incorporación de gente joven.

En Huétor Vega, la vitalidad de la comunidad ha dependido históricamente del dinamismo de sus asociaciones y la implicación de sus vecinos y vecinas. Sin embargo, hoy observamos cómo colectivos emblemáticos luchan por mantener su pulso. La Directiva del Club de Fútbol Huétor Vega, las asociaciones de Mujeres, la Rondalla San Roque, el Voluntariado de Protección Civil, la comisión de las Fiestas Patronales, el cuerpo de

Costaleros, la Hermandad de San Roque, la revista Huétor Vega gráfico, son algunos ejemplos de la poca implicación joven en sus filas. Algunas asociaciones dejaron de existir por falta de relevo como El Porrón.

Las actividades tradicionales se mantienen gracias al esfuerzo incansable de unos pocos y la falta de ideas frescas limitan su expansión y adaptación a los tiempos actuales.

¿Por qué la mayoría de la juventud de Huétor Vega no se implica?

El desinterés mostrado por los jóvenes en el tejido social, nos lleva a plantearnos en qué estamos fallando cuando las generaciones más jóvenes están ausentes de deberes y obligaciones y sin embargo son grandes conocedores de sus derechos.

Falta de modelos a seguir: Si los jóvenes no ven a otros de su edad involucrados, o si perciben las asociaciones como espacios “para mayores”, es menos probable que se sientan atraídos a participar.

El Caso de “Huétor Vega Gráfico”: Un Espejo de la Realidad

La propia revista “Huétor Vega Gráfico” es otro ejemplo ilustrativo. Si bien ha sido un pilar informativo y de cohesión en el municipio, su futuro también depende de la incorporación de nuevas voces y miradas. Mantener viva una publicación local requiere de un compromiso constante que, sin el relevo generacional, se torna cada vez más difícil.

Para revertir esta tendencia en Huétor Vega, es crucial que las asociaciones y los propios partidos políticos:

1. Rejuvenezcan su imagen: Adaptar la comunicación y ofrecer actividades que conecten con los intereses de los jóvenes.

2. Faciliten la participación: Reducir barreras de entrada, simplificar procesos y ofrecer roles que no exijan un compromiso excesivo al inicio.

3. Fomenten el relevo generacional: Las directivas y miembros actuales deben estar dispuestos a ceder espacio, formar a los jóvenes y empoderarlos para que tomen las riendas.

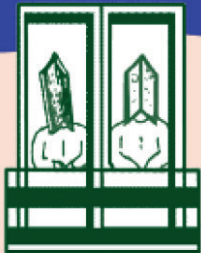
4. Promuevan el valor de lo local: Destacar la importancia de la participación en la construcción de un pueblo mejor y el enri-

quecimiento personal que conlleva.

La vitalidad de Huétor Vega como comunidad depende en gran medida de la capacidad para atraer e integrar a sus jóvenes en el rico entramado asociativo que ha caracterizado al municipio.

Es un desafío, sí, pero también una oportunidad para reinventarse y construir un futuro más participativo y cohesionado.

Rosario Quesada Santamarina.



**Librería-Papelería
EL BALCÓN**

**Librería • Papelería • Deportes • Chandal • Lotería primitiva
Bono Loto • 1X2 • Lotería nacional • Artículos deportivos
Material escolar y de oficina
Fotocopias en color y negro
Fotocopias soporte magnético**

**C/. Ermita, 48- Telf. 958 50 26 02 HUETOR VEGA
e-mail: pepebalconel@hotmail.com
whatsapp 623 117 293**





CARPAS SIERRA NEVADA, S.L.

Alquiler de: Casetas - Carpas - Escenarios - Sillas y Mesas



www.carpassierranevada.com



649 894 528

680 965 501

958 500 065 Oficina



Paseo de los Pinos, 5-Telf. **958 50 00 65 - 649 89 45 28**
18198 Huétor Vega info@carpassierranevada.com

Un abrazo grande que cruce el Atlántico

La de mi familia es una historia de inmigrantes, como tantas otras. Pero fue mi abuela paterna la que me contó su historia.

Española, andaluza y hueteña para más datos. Como buena andaluza hablaba mucho, contaba historias (la suya especialmente), cantaba, bailaba y recitaba. Manuela era la hermana mayor de mi abuela. Estaba casada o por casarse cuando nuestra bisabuela, Encarnación

Castro del Paso. Vino a Argentina con sus otros tres hijos: mi abuela Encarnación Cobos Castro, su hermana Ángela y su hermano José María. Tomaron la decisión porque había clima de guerra en aquella España de 1914. La primera guerra mundial luego asoló Europa.

Argentina, entonces, se vislumbraba como tierra de paz, esperanza y bienestar. En el barco “Alice” partieron del puerto de Almería y llegaron al puerto de Buenos Aires en noviembre de 1914. Mi abuela Encarnación cumpliría sus 15 años en Argentina. Había nacido un 14 de diciembre de 1898 en su casa de Huétor Vega y bautizada una semana después en la parroquia Nuestra Señora de la Encarnación del pueblo. El puerto de Buenos Aires, con barro y alambrados, pareció bastante precario y feo. Los puertos españoles recorridos por grandes marinos, las ciudades y pueblos habitados desde la antigüedad, eran muy diferentes. Aquella niña de 14 años ya quería volverse.

Pero la vida continuó para siempre en ésta

querida República Argentina. Manuela se quedó en España, en Huétor Vega. Mi abuela siempre se escribió con Manuela, pero nunca volvieron a encontrarse. Las cartas iban y venían con una alegría especial, como de pájaros volando libres.

Recuerdo bien como corría la abuela cuando llamaba el cartero. Recuerdo también su desilusión cuando solo era una factura para pagar y en cambio la algarabía cuando era carta ¡¡de España!! corría a abrirla e iba leyendo en voz alta las noticias importantes. Luego siguió mi tía escribiéndose con su prima Adelina del Río Cobos. Mi papá y mis tías ya fallecieron. Mis tías tenían 94 años cuando partieron. Mi papá falleció joven. Papá era el hijo menor de la abuela Encarnación y mi abuelo Ángel.

El abuelo era vasco, de Ügar. Se conocieron en Buenos Aires, trabajando en una casa de familia, “Los Argerich”. La abuela era niñera y el abuelo chófer de la familia. Luego en 1920 se casaron y pudieron comprar y construir su casa en Olivos. Allí pusieron un almacén, que tuvieron muchos años... La casa ya no existe. Cuando falleció la abuela se vendió y fue demolida.

Olivos fue mi barrio de la infancia hasta mis 10 años. Luego vinimos a vivir a General Pacheco distrito de Tigre. Aquí vivo aún. Cuido a mi mamá que tiene 88 años. Está con muchos problemas de salud, así que la traje a vivir a mi casa. Me jubilé hace tres años. Fui docente y bibliotecaria durante 42 años.

Pude visitar Granada hace un mes. Cumplí mi sueño. El ansiado sueño de volver y entregar espiritualmente a mis ancestros a su tierra amada y extrañada; aunque Argentina los recibió con sus brazos abiertos y sus posibilidades. Volví a escuchar el bello acento andaluz, a ver los gestos, modismos y costumbres que tanto ví de cerca en mi infancia. El estilo de vida andaluz, los huertos y jardines. Entendí el patio de mi abuela y su huerta con verduras, aromáticas y flores. Un carmen en su casa. Las macetas, los balcones, su virgen de las Angustias. Encontré mi esencia en las calles de Granada, en sus templos, sus perfumes, los ojos y el cabello ondeado de su gente. En los balcones, las fuentes y las ca-

lles estrechas, en la sierra Nevada y en la Alhambra con sus cuentos. Gracias Granada, gracias Huétor Vega, ¡¡gracias totales!! como me gusta decir siempre.

Hasta la vuelta, porque espero volver. Quiero volver a pasear por sus calles a disfrutar con el alma.

Mientras tanto y hasta que volvamos a encontrarnos te abrazo Granada, con un abrazo grande que cruce el Atlántico.

Adriana Alicia Perez
General Pacheco - Buenos Aires
República Argentina.

Pescadería Mar Salá

SERVICIO A DOMICILIO

☎ **858 981 553**

📞 **640 017 807**

(HORARIO DE MARTES A SÁBADO DE 8:15 A 13:30 HORAS)

SÍGUENOS EN REDES SOCIALES

📱 @MARSALA20

✉ PESCADERIAMARSALA20@GMAIL.COM

PESCADOS 🐟 **MARISCOS** 🦞 **CONGELADOS** 🐟 **SALAZONES**

Operación Encina

La Asociación Operación Encina se constituye en 2018, aunque la labor que se está llevando a cabo comenzó en 2015. Está formada por un grupo de personas entusiastas y muy comprometidas con hacer algo frente a la emergencia climática en la que nos encontramos inmersos sin más motivación o recompensa que la de crear un planeta más sostenible donde la biodiversidad tenga cabida. Como dice Pepe Víbora miembro Fundador de la Asociación y raíz principal del proyecto ‘Sin árboles no somos nada’. Nuestra forma de contribuir a dejar un mundo mejor es imitando, siempre con humildad, la sabiduría de la naturaleza, plantando, forestando y reforestando con especies de árboles autóctonas empleando para ello la constancia y el esfuerzo como ingredientes clave para garantizar su crecimiento.

La forma de trabajar comenzó con la intención de crear una vía verde en Camino de los Neveros en el corto plazo y una conexión entre los ecosistemas de la ciudad de Granada y las montañas de Sierra Nevada en el

medio largo plazo fue la semilla con la que nació este proyecto y en la que se lleva trabajando desde su origen en el año 2015 con unos resultados sorprendentes.

El proyecto comenzó sin ayuda o financiación con el único objetivo de crear una masa boscosa y realizar una investigación para acelerar el proceso de crecimiento de los árboles que permitirá recuperar la biodiversidad, mejorar la calidad del aire y la vida de las personas en general.

ORIGEN

El movimiento de Operación Encina nace en 2015 cuando Beatriz Sánchez Megías y su padre José Miguel Sanchez Víbora (Pepe Víbora) fueron a observar los restos de un incendio sufrido en 2014 en El Camino de los Neveros en la provincia de Granada. Movidos por la inquietud de hacer algo frente al paisaje tan desolador y la situación de urgencia decidieron recolectar unas bellotas y ponerlas a germinar. Aquellas bellotas ger-



minaron y, sin muchos medios pero con mucha ilusión y energía, decidieron plantarlas en el Camino Real de Los Neveros comenzando así con la semilla del proyecto Operación Encina. Esas pequeñas encinas a día de hoy, 10 años después, tienen más de 3 metros de altura. El proyecto ha ido creciendo poco a poco, como los árboles, y cada vez más personas y entidades se han ido sumando a la iniciativa como el propio Ayuntamiento de Huétor Vega. Además, diferentes medios de comunicación como El País, El Español, El Mundo, El Ideal, Canal Sur y el programa de radio 3 de RTVE 'El Bosque Habitado' se han hecho eco de los resultados tan sorprendentes del proyecto.

El secreto de Operación Encina radica en la observación y en hacer las cosas de una forma diferente, como lo haría la propia naturaleza.

PRINCIPIOS

La iniciativa de Operación Encina se construye en base a 3 ejes principales que a su vez se relacionan entre sí: reforestación de calidad, investigación y educación ambiental.

REFORESTACIÓN

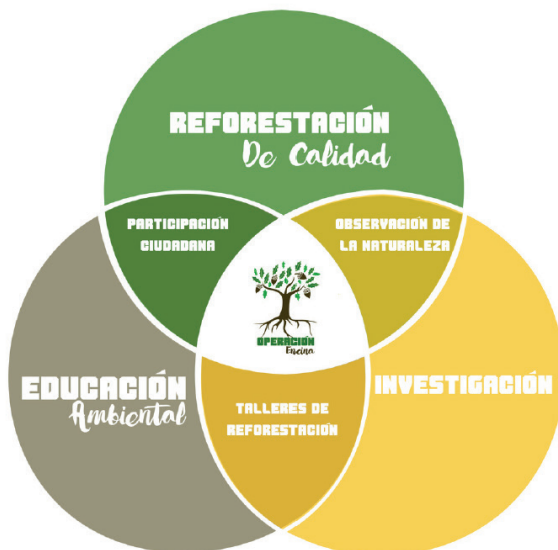
Desde el nacimiento de Operación Encina, el objetivo principal siempre ha residido en validar como llevar a cabo procesos de reforestación de calidad y estudiar especialmente a la encina (*Quercus ilex*) y su crecimiento, una planta que tiene popularmente fama de árbol de crecimiento lento y con dificultad a la hora de ser trasplantada con éxito. Operación Encina ha querido replicar los procesos naturales adaptando los ciclos de vida de los árboles a un sistema de trabajo basado en la

investigación y observación de la naturaleza intentando optimizar el crecimiento de los árboles en tiempo récord dada la emergencia climática en la que nos encontramos.

INVESTIGACIÓN

El proceso de investigación ha permitido desarrollar una metodología de éxito que se implementa con los siguientes elementos innovadores:

1. Recolección de semillas de los ejemplares más resistentes y mejor adaptados. 1. Los plantones se siembran después de pocos meses de la germinación de las bellotas respetando la raíz pivotante, sin necesitar esperar el año de edad de la planta, como es habitual en los sistemas tradicionales.
2. Los plantones se siembran después de pocos meses de la germinación de las bellotas respetando la raíz pivotante, sin necesitar esperar el año de edad de la planta, como es habitual en los sistemas tradicionales.
3. Los plantones se entierran con bolsas de



cultivo de plástico reciclado que facilitan un riego más profundo y efectivo, sobre todo teniendo en cuenta la sequía severa que estamos sufriendo actualmente. Se trata de una técnica capaz de maximizar las posibilidades de éxito incluso en terrenos muy áridos y castigados por la desertificación como son los terrenos colindantes de la Cañada Real. El plástico se retira a los 4 años de la plantación con herramientas diseñadas para este propósito, la recicladora recoge el plástico directamente y lo vuelve a reciclar. Este proceso necesita ir acompañado del método de riego que se detalla en el siguiente punto.

4. En los meses más calurosos se realizan riegos periódicos que permiten maximizar la supervivencia de los ejemplares más pequeños que requieren de un riego más frecuente.

5. Adaptación del terreno para la captación del agua. Durante los meses más fríos se realizan labores de siembra de agua; elaboración de zanjas y alcorques sobre las pendientes que permiten aprovechar el agua de lluvia.

6. Sembrar conciencia colectiva de todo lo aprendido mediante la educación ambiental y la participación ciudadana.

EDUCACIÓN AMBIENTAL

Una vez conseguida una metodología eficaz para los procesos de reforestación, Operación Encina fue más allá, porque todo proyecto ambiental tiene que ir acompañado de procesos educativos, de participación ciudadana y de sensibilización de todo el tejido social que se relaciona con un territorio.

Por todo ello se decidió dar vida al programa escolar “Germinando Futuro”, En 2019 con unos contenidos teóricos básicos y centrado en el desarrollo de viveros en centros educativos, en los cuales obtener los plantones que serían utilizados para reforestar una zona local.

Pronto se observó que no solo las niñas y los niños demostraban gran interés por la iniciativa, sino que los adultos también querían participar de forma activa así que se adecuó



La Trastienda

Librería Papelería

✉ latrastiendahv@hotmail.com
latrastiendahv@gmail.com

Facebook
Victoria Elia Jimenez Garcia La Trastienda

Instagram La Trastienda

C/. Cañadilla, 5
(junto farmacia y Correos)
18198 HUÉTOR VEGA

WhatsApp
676 49 85 16

958 50 00 81

Reserva aquí tus libros de texto:
Aceptamos cheques libro:
 -De 1º y 2º educación primaria.
 -De 1º, 2º y 3º de ESO
 Todos los libros de infantil
 y bachillerato
 De los colegios e institutos de
 Huétor Vega y Granada



el contenido con la idea de poner en marcha unos talleres dinámicos y divertidos principalmente dirigidos a quien parte de cero o tiene un conocimiento limitado de educación ambiental. Estos talleres se han adaptado al formato online, usando materiales reciclados y creando un 'pack' con los materiales necesarios para crear un pequeño vivero en casa.

El objetivo de estos talleres es que quien participe se lleve una encina a casa y la cuide durante los meses previos a la reforestación, creando así un vínculo que será además fundamental después de su plantación, tanto por su implicación en los procesos de cuidado (riego, limpieza del terreno, etc), como por la toma de conciencia del valor simbólico y práctico de la creación de una nueva zona arbolada.

El día de la reforestación es un momento esperado por aquellas vecinas y vecinos que han participado de todo el proceso desde sus casas creando un movimiento social. Esta es la principal razón por la cual los eventos que se organizan cuentan con una gran participación ciudadana. Tal y como se explica en el taller de reforestación online o presencial, los árboles necesitarán de riegos periódicos durante todo el verano (o hasta que lleguen las lluvias), por lo que se hace una convocatoria semanal por redes sociales. La participación ha sido elevada, dando lugar a días de convivencia donde la comunidad trabaja junta por crear un futuro mejor, se disfruta de una puesta de sol al terminar la actividad y —en ocasiones— se decide cenar al aire libre haciendo un picnic.

Hoy en día, el proyecto ya cuenta con diferentes alianzas como por ejemplo Azada

Verde con quienes se realizan programas educativos en centro educativos en diferentes municipios de la provincia o con Where there be Dragons donde universidades internacionales vienen a Huétor Vega para aprender el sistema de trabajo de la entidad junto a jóvenes del instituto del municipio que han crecido con el proyecto, ahora son estos estudiantes quienes enseñan cómo trabaja Operación Encina.

Además de que el vivero forestal de la asociación está hecho en colaboración con el ayuntamiento de Huétor Vega con el proyecto del Aula Ambiental, por niños y niñas del municipio, son ya 3 años produciendo plantones de gran calidad.



Recordando mi pueblo

Recuerdo a mi pueblo, “Güétor”, desde que era pequeña. Recuerdo sus fiestas cuando se hacían en la calle Real: las mujeres con mucha antelación empezaban a blanquear sus fachadas, en esa época venía un hombre ya mayor llamado Cecilio Reyes pregonando: caáal de blanqueo. Venía con una burriquilla, la calle la llenaban de melones y sandías. Por la mañana venía una señora con un carrillo de mano pregonando: higos chumbos, todas las mujeres salían con su plato a comprar.

También estaba mi tía Nena haciendo tejerings que los vendía metiéndolos en un junco, hacían baile en la terraza animado por Paquito Rodríguez, ahí no nos dejaban entrar a los niños y ahí empezó su trayectoria el grupo musical de Huétor llamado “Los Vampiros”. Eran chicos del pueblo: Antonio (el colilla), Pepe Mochón (el tomate),



Manolo (el del kiosco), había otros más pero no los recuerdo, la verdad es que tengo muy buenos recuerdos de esa época, pero también les digo, que en esa época había muchos cohetes y montaban el castillo y nadie protestaba cuando se asustaban los perros.

Me viene a la memoria, cuando trajeron la televisión por primera vez a Huétor, íbamos

a una casa y dábamos una peseta para ver Bonanza. En esa época con tan poca cosa éramos muy felices. Recuerdo que íbamos a la casa de Pepillo el tonto a ver el cine con nuestras sillas y, ya después, en el restaurante La Estrella pusieron otro más moderno.

Cuando cumplí quince años, entré en el taller de costura de la Antolina donde estábamos tantas niñas del pueblo. La verdad es que lo pasé muy bien, yo como siempre con mi genio y, cada vez que se marchaba la maestra, revolucionaba a las niñas, me ponía a bailarles.

Otro momento que no olvidaré, fue cuando pisó por primera vez la luna Neil Armstrong, fue un 20 de julio de 1969. Ese día, estábamos todas pegadas al televisor de la maestra viendo tan grande acontecimiento.

Un tiempo después, mis padres abrieron una pequeña tienda y una taberna en la plaza del Mundo Nuevo, mi padre la bautizó con el nombre de “Charnaque”, y nuestra familia ya nos hemos quedado con ese apodo. Como ese terreno era un realengo, años después lo tuvieron que tirar e hicieron el horno.

La verdad, echo mucho de menos el Huétor de antes. Aunque tuviéramos muchas menos cosas éramos muy felices, pero así es la vida, va avanzando.

A los veinte años me casé y me fui a Francia, pero nunca olvidaba mi pueblo, y a mi “Güétor” lo llevaba por bandera.

Antonia Molina

¡Mamá, quiero ser artista!

Todos os acordaréis de la famosa canción “mamá, quiero ser artista” que en su momento cantó y protagonizó Conchita Velasco en aquella película que la hizo tan famosa. Esta idea caló hondo en toda una generación que veía en el cine y en el teatro (en blanco y negro de la tele de la época) sus sueños más íntimos hechos realidad. Pues eso es lo mismo que estamos consiguiendo las mujeres y hombres de Huétor Vega que participamos en este grupo de teatro, que lidera Paco López, cordobés y hueteno de adopción. Él lleva toda la vida en esto, nosotros nos hemos incorporado hace un par de años, aunque otras llevan bastantes más en su compañía de teatro “La Toscana”, desde 1980 y, como decía una de las “artistas” en la última obra “Casting” estamos encantadas. Paco es un hueteno reconocido y premiado por su ingente labor social a favor del teatro y el arte en general en el pueblo: galas solidarias en favor de causas como el cáncer, la esclerosis..., exposiciones de fotografía y pintura, cortos de vídeo...etc.

Vivir el teatro desde dentro, es una pasada: guion, personajes, estudio, ensayos, vestuario, decoración, representación... y hasta que la obra se representa con su alegría y nervios correspondientes, han podido pasar perfectamente cinco o seis meses, sin contar el tiempo que le ha llevado al autor escribirla cuando es original. Este es el caso de “Amor en Blanco y Negro” que se representó en el teatro Isabel la Católica de Granada. Aunque también ha adaptado obras populares como “la casa de Bernarda Alba” de Federico García Lorca que podremos volver a disfrutar en próximas fechas.

Pues todo esto estamos viviendo mujeres y hombres de nuestro pueblo. Mujeres que van de los siete a los setenta y siete años, porque este teatro es para todos los públicos y para todos los actores.

La mayoría de nosotros/as jamás pensamos que íbamos a ser ARTISTAS, vivíamos nuestras vidas repartidas entre el trabajo y la casa, y muchas ya estamos jubiladas. Ni por asomo nos veíamos en un escenario observando las sonrisas y las caras de alegría del público y oyendo sus aplausos llenos de entusiasmo.

¿Qué tendrá el arte, el baile, en este caso el teatro, que puede llenar esos vacíos que se sienten cuando la vejez está llamado a tu puerta?

Te da vida, fuerza, entusiasmo, alegría de vivir y goce por compartir esas tardes largas del invierno con otras personas que están sintiendo y viviendo lo mismo que tú. Ríes, lloras, bailas, cantas, memorizas, te esfuerzas, socializas y así sales de tu zona de confort, llenando de ánimo e ilusión tus días. Y algo muy importante, mantienes tu mente activa alejándola del fantasma de la demencia senil.

Pues este es el grupo de teatro que lleva años representando obras en nuestro pueblo y que en estos últimos está cobrando más fuerza; porque somos mujeres y hombres del pueblo, personas sencillas, conocidas y queridas por todos.



Plantel de la obra "Casting" representada el 8 de julio de 2025 en el teatro de La Nava.

Sólo cuando vives desde dentro esto de las Artes Escénicas, en la modalidad que sea, te das cuenta del trabajo que conlleva.

No tenemos grandes pretensiones, ni quizá hacer un teatro de vanguardia, o de grandes autores, que también se ha hecho y se va a hacer. Lo que más deseamos es llegar a los hueteños y verlos sonreír o, reír a carcajadas, que mucha falta hace en este mundo en el

que vivimos.

"El teatro es un lugar sagrado donde la magia ocurre, los corazones se abren a nuevas experiencias y los sueños cobran vida"

Inmaculada Reyes Herrera.

FARMACIA



Ldo.
IGNACIO VILLAESCUSA

Abierto los 365 días del año

**DE LUNES
A SÁBADOS:**
de 9:00 a 9:00 h

**DOMINGOS
Y FESTIVOS:**
de 10:00 a 14:00 h.



C/. Cañadilla, 7 - Telf. 958 300 288 - 18198 HUÉTOR VEGA

Poesías

Con el alba
los labradores van subiendo
cuesta arriba, entre viñas y olivos;
mujeres y niños subidos
en los mulos van cantando.

Cepas bien labradas
de tierras coloradas.
Con el rocío las uvas brillan
al sol saliente.

Con sus cantos
van de cepa en cepa,
cortando la uva
que en el lagar han de pisar.

Fermenta, reposa
el mosto transparente,
con su aroma,
alzo mi copa y brindo.

Cepa jerezana,
uva dulce como el almíbar,
cargó en mi mula
y, en Granada, he de venderla.

Hueteños de Graná,
labradores activos,
decidme en el alma quién,
quién levantó vuestras viñas,
hueteños de Graná.

No las levantó la nada,
ni el dinero, ni el señor,
sino tu tierra colorada,
el trabajo y el sudor.

Unidos al agua pura
y a los planetas unidos,
los tres dieron hermosura
de tus cepas retorcidas.

Cuéntos siglos de viñas,
los pies y las manos presas,
sol a sol y luna a luna
pesan sobre vuestros huesos.

Hueteños de Graná,
labradores altivos,
decidme en el alma quién,
quién amamantó las viñas.
Hueteños de Graná.

Dentro de su claridad
del mosto y de sus aromas,
que indican tu libertad,
la libertad de tus lomas.
Hueteños de Graná.

José Carballo Molina



Pregón Fiestas 2024

María Angustias Velázquez

Creo que ser elegido, en este caso, elegida para decir el pregón de las fiestas es un honor., y la verdad, no sé que he hecho yo para recibirlo. Después de decir que sí, y de los nervios por haber dicho que sí, la verdad, es que estoy emocionada.

Comenzaré diciendo de donde procedo.

Mis padres se conocieron aquí, en Huétor, en un un bautizo al que mi madre vino con una amiga. “es usted Juanita Reina” le dijo él a ella. Y ella que pensó “y usted Jorge Negrete”. Mi madre era de la Zubia, pero entonces vivía en Armilla con sus padres y hermanos y, en Armilla se casaron, en la Iglesia de San Miguel, y en Armilla nací y fui bautizada y allí vivimos durante mis dos primeros años.

Como mi padre era de aquí y aquí tenía a sus padres, hermanos y hermanas, dijo que teníamos que venirnos a Huétor. Con la condición que le puso mi madre: que iría a ver a los suyos cada vez que quisiera . Y así fue.

Mi padre era Francisco Velázquez, el de la Umbría. Se ganaba la vida con su izo carro primero y luego con su furgoneta, llevando productos del mercado a varias tiendas de granada y a sus monjicas, como él decía, del Convento de las Carmelitas Calzadas, de clausura.

Pero y aunque ya hace tiempo que nos dejó, como más se le conocía era tras su mesa de la Corría, haciendo las cuentas y pagando

a los labradores que llevaban sus productos para la subasta. Y, ¿quien no conoce “La Corría”? Los más antiguos por la subasta de los productos de la vega: tomates, habichuelas, y las cerezas sobre todo. Y ahora por lo que más se la conoce, por su bar y la buena comida que hacen. Bar, que en su día, puso Miguelillo, con sus famosas papas fritas con ajos y sus chatos de vino.

PRIMERA VIVIENDA

Cuando vinimos a Huétor, vivimos de alquiler en una casa de dos plantas en el Barrio de los Peñones. Nosotros en la parte alta, a la que se entraba por la calle Carmen, hoy n.º 16 y en ruinas.

No había agua corriente ni baño, teníamos una cueva que hacía las veces y de donde subían a la casa, no pocos ratones que hacían de las suyas con el ajuar. Lo malo para ellos es que no contaban con la zapatilla o la escoba de mi madre.

En la cocina, una hornilla de petroleo y las cantareras con dos botijas, para coger el agua en el aljibe municipal, de la calle real, que se llenaba con la acequia del Albaricoque.

En esta casa nació mi hermana Conchi, la peluquera, que hasta hace poco a muchas y muchos de vosotros os hizo uno que otro corte o el peinado para la boda, entre otros muchos.

Y hablando de peluqueras, en esa casa puso su peluquería mi madre, que también conocisteis algunas de las presentes, Rosario la peluquera, y como ella nos contaba, para lavar las cabezas, cogía el agua de la acequia que pasaba por la placeta de los Naranjos (la del Albaricoque) que por entonces pasaba limpia.

Tanto es así, que en los días de calor niños y mayores nos metíamos en ella, antes de internarse en el Carmen de San Rafael. Por entonces sólo estaba la casa señorial, donde hoy está la Biblioteca Municipal y museo.

El la Plaza también había unos lavaderos, que ya no se utilizaban, pero a nosotros, nos servían para jugar. Y con nosotros quiero decir, a los niños del barrio.

Y ya os cuento un poco el entorno de aquella casa: Enfrente, estaba la tienda o colmado de nuestros vecinos Flores y Encarnación “la rubia”, se podía comprar de todo, desde la espichá, hasta la onza de chocolate, le decíamos de tierra, por lo duro y áspero que era, el aceite a granel, que lo sacaban con una bomba....

Otra vecina, algo mas abajo de la casa, Rosario “La Tonga”. Ella nos vendía las chuches, ponía en el poyo de su casa la canasta de mimbre con los cucuruchos de pipas, los caramelos de perrilla, los mixtos de crujio, y como no, los altramuces, o chochos de vieja, como ella decía.

EL COLEGIO

Como no tenía la edad escolar, 6 años, mi madre me llevó a un colegio de monjas en Cájar. Teníamos que ir andando y al cuidado

de los mas pequeños, que éramos Montse, Rafa Reyes y yo misma, iban las hermanas mayores Mari Trini y Estrella.

Yo estuve poco tiempo, pues un día me escapé por la capilla, ¡a beber agua al pilar que había al lado del colegio!.¿sabeis eso de vete a beber agua a Cájar??. pues yo, casi me bebí el pilar entero, porque caí de cabeza. Y se acabó el colegio de las monjas de cájar.

El primer día de colegio en las escuelas de la carretera, hoy Avda. De Andalucía, me llevó mi madre, con mi cartera de dos asas, mi medio lápiz y mi media goma..., y antes de irse me dice, Mari, cuando salgas, derecha a la casa.

A las pequeñas que no sabíamos leer, nos ponían en la habitación trasera de la clase, con una maestra joven (supongo que, como ahora, estarían de prácticas). Cuando aprendes pasas al aula grande y pasas con D^a Encarna, la maestra de las pequeñas.

Tras varios años de aprendizaje, a la clase de las medianas, con D^a María, poco tiempo, porque se jubiló, y la sustituye, mira por donde, otra vez D^a Encarna (era de la letra con sangre entra) y doy fé : el metro es la diezmillonésima parte del cuadrante terrestre que va del Polo Norte al Ecuador. Estás otros años con ella y pasas a las mayores, (con 10 a 11 o 12 años) con D^a Paquita y de aquí, pues o dejas la escuela o haces otros estudios. En mi caso, y aunque no fui buena estudiante, me dió para terminar el Bachiller y luego la Escuela de Artes y Oficios, que es lo que me gustaba.

Los libros de texto de Álvarez, de primer, segundo y tercer grado, iban aumentando

en grosor conforme ibas avanzando de aulas. En cada uno de ellos estaban todas las materias, matemáticas, ciencias, geografía, historia. Los libros de lectura, “Hemos visto al Señor” y “El Siglo de Oro”. Supongo que alguna se acordará. ¡Ah!, y la breve ortografía escolar.

En el 63, la Comunión con chocolate en el colegio.

SEGUNDA VIVIENDA

Al poco nos mudamos a la calle Umbría, donde mis padres se hicieron una casa. Qué diferencia, agua corriente, cocina de gas, baño completo, hasta con bidet, que ni siquiera sabíamos para que servía.

Y aquí nacieron mis hermanos: Paco, el Kuriaki de las hormigoneras y capaz de solucionar cualquier contratiempo; y Jorge ¿Os acordáis lo que pensó mi mamá cuando vió a mi papá en aquel bautizo? Pues de ahí el nombre del niño. Con mis hermanos, los niños, me llevo 9 y 17 años, así que mis padres tampoco se dieron mucha prisa en traer niños al mundo. Mi madre tuvo a Jorge con 45 años. Que locura para ella, a su edad, pero con que alegría fue recibido por todos. Era nuestro niño, aunque la vida no quiso que lo disfrutáramos demasiado y se nos fue pronto. Pero nos dejó a su hijo, nuestro querido Jorgillo, aunque ya está mas grande que todos nosotros.

Todos los años, mi padre compraba dos marranillos, a los que criábamos con papas “cocías” y maíz molido, hasta poco antes de navidad, que hacíamos la matanza, siempre en sábado. Por la mañana se encendía la chimenea, se limpiaban las cebollas se cocían y

se colgaban para que escurrieran. Por aquel entonces casi todo Huétor olía a matanza, ese olor característico a la cebolla.

Por la tarde llegaban los matarifes, Isidorín y su hermano Pepín. Mi tía Esperanza era la encargada de mover la sangre para las morcillas.

En la mañana del domingo llegaban de nuevo para despiezar los marranos y ya empezaba la fiesta, preparar las morcillas, picar la carne para los chorizos, las salchichas. Nos juntábamos toda la familia, de mi padre y mi madre, y a la hora de comer, pues las asaduras fritillas. Qué ricas las guisaba mi madre. Y luego a seguir con el trabajo. Todo se acababa ese día.

Otras de las reuniones que solíamos hacer en familia era la Olla de San Antón. Tíos, primos, nuestros vecinos Juan y Antonia, los “pescaeros” de la calle Ermita y mas tarde, las mujeres de los primos. Se hacía en una gran olla de porcelana (de las colorás).

En Huétor hubo dos cines. Primero, el de la Estrella y para anunciar la película que esa noche iban a echar, los niños pasaban por las calles con las carteleras y voceando el título para que saliéramos a ver.

Luego el cine Jerry, en la Avda. De los Almendros, con sus sesiones de las 5 los domingos, para los niños. Por cierto, en este cine se hizo la fiesta de jubilación de la maestra D^a María Villena.

En la calle Real estaba el Bar de Paco el Pape-ro, y subiendo unas escaleras, en la terraza, daban bailes los veranos. Enfrente, el kiosco de Antonio y María, donde he comprado los

tebeos del Capitán Trueno, el Jabato, vidas Ejemplares, y sobre todo, Pumby, mi gato favorito, entre otros muchos. Los sobres con el cacao en polvo azucarado, para las meriendas del colegio, con la leche en polvo (o leche mona).

Y qué decir de nuestras fiestas de San Roque. Por supuesto, lo primero en todas las casas, era blanquear las fachadas y pintar las barandas, para cuando pasara la procesión.

En mi niñez y algo mas mayor, la verbena se hacía en la Estrella, así que con los padres, entrabas gratis., porque entonces a los jóvenes se les cobraba. Te sientas, te piden algo de beber, ves a la gente bailar, la elección de la reina de las fiestas. Las rifas del jamón. Cuando el ganador se levantaba para recoger su premio, le cantaba aquello de “biri, biri, biri”.

En la calle de Huétor (la calle Real) ponían casetas de tiro con escopéticas de plomos, el hombre con el carrillo de los helados se paseaba por toda la zona de fiestas... y así, vas creciendo y ya vas participando más, vas a los bailes con amigas y te sacan a bailar y conoces a gente, salen los novios... A mí no, ¡se ve que estaba esperando a que mi Carlos creciera! Las carrozas, las carreras de cintas a caballo que, por cierto, nos daban a las muchachas las cintas para bordarlas... Mi hermana bordó un montón a máquina. Antes de ser peluquera bordaba a máquina y lo mismo de bien que luego peinó. Yo las pintaba, que era lo mio. Lo del bordado me llegó mas tarde, no hace tanto, lo mismo que el bolillo, gracias a los talleres municipales, que de verdad que son geniales.

En el patio de la casa de Carmen Vargas, se

hacían exposiciones de pintura y dibujos, en los que participé con algún que otro dibujo a plumilla. Hacíamos incluso el recorrido con la procesión de San Roque y la virgen de Rosario. Luego empiezas a ver la religión de otra manera y ya no vas a las procesiones, pero sigues asistiendo a ver las actividades, como los coches locos, que pasaban por la puerta y los esperábamos con la merendica puesta.

Hasta que se hizo el recinto ferial, las verbenas se hacían, como he dicho, en la Estrella, también, en el Guerra, en la calle Real. También se hicieron, al menos una vez, que recuerde por donde hoy está el Pabellón deportivo, entre olivos.

Ya emparejada, con mi hijo, mis sobrinos, que aun eran pequeños, mis hermanos, mi cuñada Ana, participamos en las carrozas. En el camión de mi hermano Jorge, montamos una caverna de trogloditas. Con nuestro volcán que echaba humo y nuestro pterodáptilo. Nos lo pasamos genial. Otra vez, participamos en una gincana.

Desde hace años, se hacen muchas mas actividades culturales y festivas a lo largo del año y también con motivo de las fiestas de nuestro patrón, de las que podemos disfrutar y hasta participar.

Tras varios trabajos, guarderías, pintura murales, entré a trabajar en el Ayuntamiento, en 1985, así que durante 36 años he conocido y trabajado con varios alcaldes. Ernesto Molina, Félix Márquez, Mariano Molina, Plácido Hurtado, Mario...

En mi trabajo he tenido unos compañeros inigualables. Incluso, si en algún momento

hubo tensión entre algunos de nosotros, se superaba hablándolo y hoy día, después de casi tres años de jubilación, nos seguimos viendo y me siguen llamando para Santa Rita, Navidad y siempre se alegran de verme y me alegra verlos y me emociona que me reciban con esa alegría.

No hace mucho, entrando en Huétor desde Granada con unos amigos valencianos, me decía a mí misma, que entrada mas bonita tiene Huétor , con sus vistas de la Sierra y que bonitas calles por las que pasamos. Creo que les va a gustar mi pueblo, porque aunque como dije al principio, no nací en Huétor, es mi pueblo.

Aquí tengo mis raíces y he hecho mi vida,

aquí nació mi hijo Iván, y aquí me casé con Carlos, el niño de la Maria del Yoyo, también de Huétor y de Juan Andrés, acomodador del cine Madrigal.

Para terminar, quiero dar las gracias a esta Corporación por pensar y confiar en mí para pregonar estas fiestas. A mi familia y amigos por animarme como lo han hecho y cómo no a todos los presentes por escucharme.

Espero no haberos aburrido mucho, que paséis unas muy buenas fiestas patronales y disfrutéis de todas sus actividades.

¡¡¡VIVA SAN ROQUE!!!

MOLINA SERRANO - ELECTRODOMÉSTICOS

TIEN 21

**Especialistas en
electrodomésticos
y venta de colchones**



Calle Real, 20 - Huétor Vega - Tel/Fax 958 30 12 06

Voy camino Huétor Vega. ¿Tú hacia dónde vas?

Los pueblos del cinturón de Granada pueden ser entendidos como solo pueblos dormitorio para los que no han nacido en ello o no tienen raíces de ningún tipo... Como yo. Sin embargo, mirando atrás los momentos vividos en este municipio granadino a las faldas de las aguas del deshielo de Sierra Nevada, debo decir que me siento Hueteña de adopción.

De casualidad llegué aquí un año post pandemia con las restricciones municipales que se abrían y cerraban, aislando pueblos y personas de su entorno y los suyos.

Al principio vivía el pueblo como un sitio de paso, de bendita pernoctación y con cierto toque aséptico sin querer implicarme mucho en lo que se vivía en el día a día. Los años siguieron y por unas circunstancias que hicieron alinearse a varios planetas me sumergí en la cotidianidad maravillosa del pueblo de Huétor Vega: sus gentes, sus tierras, su vino, sus acequias, sus costumbres, su música... Me envolvieron poco a poco y me encontré formando parte de una gran familia que me

hizo sentir que yo también podía decir “voy a mi pueblo”.

Qué suerte poder disfrutar cada día de ir caminando hasta la plaza de la Iglesia o subir hacia el Carmen de San Rafael, o escuchar el sonido de la acequia del Albaricoque a su paso por Huerta Cercada,... Porque sin duda somos unos privilegiados y privilegiadas de poder tener tanta riqueza cultural, histórica y humana en este enclave.

A vosotros lectoras y lectores de este Huétor Vega Gráfico solo puedo teneros cierta envidia y a la vez sentir orgullo de que pertenecéis a un municipio lleno de vida e ilusión en mitad de la vorágine que vivimos en este siglo.

Así que gracias por hacer de Huétor Vega mi pueblo al que ir.

Carmen “Vinumsabbati”

*Voy camino Soria
¿Tú hacia dónde vas?
Allí me encuentro en la gloria
Que no sentí jamás.*

CONOCER Y AMAR NUESTRO PATRIMONIO:

La taberna del Polinario y EL Museo de Ángel Barrios.

Música, Pintura y literatura en la Alhambra.

Cada día, por la calle Real de la Alhambra descienden miles de visitantes en dirección a los palacios nazaríes dejando a su derecha, indiferentes, el edificio de ladrillo del que fue el Baño de la Mezquita, (s. XIV), junto a lo que hoy es la iglesia de Santa María. Con la ocupación cristiana, al igual que otros espacios del conjunto monumental, este edificio se convertiría en una vivienda que, en el siglo XIX y principios del XX, albergó uno de los puntos de encuentro más vivos de la cultura española de la Edad de Plata: la Taberna del Polinario.

Hoy la visita al hamman (baño) merece la pena por sí misma, dado su carácter íntimo y evocador de un tiempo, que fue punto de partida de los desarrollos áulicos y urbanos que prometía los inicios del siglo XIV en la Alhambra.



Baño de la Mezquita, antigua taberna del Polinario

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años treinta del siglo pasado, la calle Real de la Alhambra, con sus pensiones, artesanos

y tabernas, era un lugar de paso para pintores, músicos y escritores que convergían en este lugar, donde Antonio Barrios Tamayo regentaba un negocio, mitad tienda de ultramarinos y mitad taberna, cuyo aspecto distaba mucho del que hoy percibimos.

Uno de sus más asiduos amigos y visitantes, el pintor catalán Santiago Rusiñol, decía de don Antonio que poseía tres virtudes poco habituales entre las personas de su oficio: que “era un excelente cantaor flamenco, entendía de pintura y no le echaba agua al vino”. Inteligente, autodidacta y buen conversador, don Antonio Barrios con su aspecto bonachón, supo hacer de su taberna un lugar de encuentro de pintores consagrados, músicos, escritores e intelectuales, donde se conversaba y se escuchaban viejos cantes y toques de guitarra, siempre acompañados con el sonido del agua del caño del pilar del patio. Su hijo, Ángel Barrios, encontraría en él su primer referente, su primer maestro.

El museo Ángel Barrios nos recibe con su vieja guitarra de palo santo del taller de Manuel Ramírez, y un excelente retrato del músico, obra impecable de su gran amigo y excelente pintor Manuel Ángeles Ortiz que tanto le acompañó en sus paseos. Paseos y tertulias muchas veces compartidos con los hermanos García Lorca y Manuel de Falla, tan vinculados por su amistad con la familia Barrios.

A continuación, una pequeña sala, casi en penumbra, recoge una selección de cuadros que, a modo de testimonio agradecido, dejaron la nutrida pléyade de pintores paisajistas, locales o foráneos, acogidos en diferentes épocas en el Polinario.

Allí encontramos pinturas de Santiago Rusiñol, José M^a López Mezquita, Ismael González de la Serna, José M^a Rodríguez Acosta, Gustavo Bacarisas, José Sádaba Ramos o John Lambert, sorprendiendo entre ellos dos obras de don Antonio Barrios (Jardín de los adarves y Puerta de la Justicia) que son testimonio plástico de la sensibilidad e inteligencia del padre de nuestro músico. Son solo parte de una colección más amplia que contiene obras de John Singer Sargent, William Wilkison, Ramón Calsina Baró, de los caricaturistas Francisco López Rubio y Emilio Acevedo o del escultor Juan Cristóbal.

Esta sala muestra también un conjunto de documentos gráficos entre los que destacan una vieja fotografía grupal con motivo de la visita que hizo a la casa Benito Pérez Galdós hacia 1883, cartas manuscritas de Lorca, Rusiñol y Falla a Ángel Barrios, y recuerdos de aquel Concurso de Cante Jondo del año 1922.

Sobre la mesa castellana de madera tallada, pueden observarse un conjunto de fotografías de contraste que dan testimonio sobre cómo era la Taberna del Polinario antes de la intervención de Torres Balbás. A través de ellas también podemos apreciar la posterior recuperación del Baño de la Mezquita y la construcción del espacio museístico. Finalmente, en esta sala, un viejo bargueño de marquetería del siglo XVI nos evoca el ambiente familiar burgués que se respiraba en

el espacio familiar.



Ángel Barrios. Retrato de Manuel Ángeles Ortiz

El tercer espacio del museo Ángel Barrios es una luminosa sala con una gran ventana desde la que se puede contemplar un gran patio ocupado, en buena parte, por un estanque lleno de evocaciones alhambrenas y cubierto de nenúfares. Al fondo de la sala preside un magnífico piano vertical (de la prestigiosa casa López y Griffo, Málaga, 1903), el caballete de pintura de don Antonio Barrios con un cuadro titulado Jardín de la casa y un retrato de un Ángel Barrios adolescente que sostiene un violín acompañado de su hermana Eloísa. La música ambiental, guitarra o piano, nos acompaña durante toda la visita con las composiciones más conocidas del músico, evocándonos la figura de un extraordinario compositor e intérprete, que tanto aportó a la recuperación de nuestra música popular y a la dignificación de la guitarra como instrumento de concierto.

El Baño de la Mezquita de la Alhambra, que con el paso del tiempo se convertiría en la Taberna del Polinario, constituye un lugar de evocación de la Edad de Plata de nuestra cultura donde confluyeron los mejores artistas e intelectuales de la Edad de Plata

destacando entre ellos las figuras de Manuel de Falla y Federico García Lorca.

Manuel Zafra Jiménez.

Licenciado en historia y miembro del Voluntariado del Museo de la Alhambra.



- COPISTERÍA
- CARTELERÍA
- FLYERS
- TARJETAS DE VISITA
- DÍPTICOS Y TRÍPTICOS
- FOLLETOS
- IDENTIDAD CORPORATIVA
- CAMISETAS
- MERCHANDISING
- PERSONALIZACIÓN DE OBJETOS
- INVITACIONES DIGITALES
- GRAN FORMATO



Tlf: 958 300 536

Avda. Andalucía, 72 Bajo 1 local 5 - 18198 Huétor Vega (Granada)

www.hi-diseno.com

Huétor Vega suena... y resuena

Este mes de julio, en Huétor Vega han pasado cosas. Cosas buenas. De esas que te hacen mirar el pueblo con otros ojos. De esas que sacan lo mejor de lo que ya somos.

Un domingo por la tarde, bajo el cielo abierto de Huerta Cercada —ese rincón mágico a dos pasos de Graná—, actuó la Wisconsin Youth Symphony Orchestra. No es poca cosa: una orquesta internacional, casi 80 jóvenes talentos que nos eligieron como escenario gracias a que Huétor se convirtió en subselección del FEX, Extensión del Festival Internacional de Música y Danza de Granada. Un regalo.



La semana siguiente mantuvimos las tradiciones. Porque todo está bien si es bueno. Hay que promover lo positivo y dejar atrás lo que no conviene. Celebramos el 37º Festival de Flamenco de Huétor Vega junto a la Peña La Parra. Gran afluencia de público, como siempre, a pesar de que este año hubo innovación, y la innovación conlleva riesgo: el festival fue la final del primer concurso flamenco que incluye la guitarra de acompañamiento como parte central. Tradiciones renovadas, potenciadas. Arte en evolución, “hArte de Güétor”.

Y apenas unos días después, otra joya inesperada: Los Dóberman Atropellados. Cumbia fresquita para el verano. Un concierto de los que te hacen bailar sin pensar, bajo las estrellas.

Todos los eventos fueron un éxito. Cada uno con su público, con sus códigos, con su atmósfera. Pero hubo algo en común: muchas caras nuevas. Caras de Graná que vinieron a descubrir lo que pasa aquí. Pero también caras de Huétor. No de los de siempre. No de los de la plaza. Sino de esos que están un poco más arriba. Que no suelen bajar. Que no suelen ir “a los eventos”. Y que esta vez sí vinieron. Porque escucharon algo. Porque vieron movimiento. Porque alguien de fuera les dijo: “oye, que en Huétor hay algo bueno esta noche”.

Y eso dice mucho. Dice que tenemos espacios, talento, ganas. Que tenemos algo valioso que ofrecer. Que podemos ser un lugar de referencia sin perder lo que somos. Que cuando el pueblo se llena de música, de voces distintas, de gente que se encuentra sin saberse, pasan cosas bonitas.

Lo que ha pasado este julio no es casualidad. Es fruto de la apuesta por una cultura abierta, diversa, de calidad. Pero sobre todo, es una pista. Una invitación. A seguir creyendo en lo que podemos hacer. A seguir abriendo puertas. A seguir sonando.

Porque Huétor suena. Y resuena.

Ángel Luis Moreno del Paso

Voces y ecos de la posguerra: memorias orales en Huétor Vega

Hace tiempo la historia se escribía sólo desde arriba. Desde los grandes acontecimientos, las figuras monumentales, las decisiones políticas o los campos de batalla. Sin embargo, los historiadores y las historiadoras hemos ido cambiando nuestra forma de mirar al pasado, concibiendo la historia de una forma más íntima y compleja, poblándola de historias de hombres y mujeres comunes. Porque hay una historia que emerge desde abajo, desde las vidas de quienes lo vivieron sin nombrarlo, desde las casas modestas, los campos cultivados a mano, los recuerdos interrumpidos por el trabajo o el olvido. Así se construye una historia que se asienta no tanto sobre fechas como sobre vivencias, emociones, silencios y palabras pronunciadas muchas veces en voz baja. Una historia tejida por hombres y mujeres comunes, como Filomeno y María, vecinos de Huétor Vega, con quienes conversamos una calurosa tarde de julio del año 2025.

Huétor Vega fue también escenario de los grandes procesos de la historia del siglo XX español. El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 no triunfó inicialmente en todo el país, pero sí lo hizo en Granada, y el día 20 las tropas sublevadas tomaron el control de la ciudad y sus alrededores. En las horas siguientes el pueblo fue tomado y se impuso en el municipio una comisión gestora, desbancando al legítimo ayuntamiento republicano. Aquel cambio no fue simplemente político: supuso la instauración del miedo, la vigilancia y la represión, elementos fundamentales en la consolidación del franquismo

que perduró casi cuarenta años. El pueblo, como tantos otros, no quedó al margen de los efectos del régimen: ni de la hambruna de posguerra causada por la política autárquica, ni de la violencia de los consejos de guerra que llevaron al paredón a casi 30.000 personas en la década de 1940, ni de la emigración que desangró familias enteras, ni del estraperlo convertido en mecanismo de supervivencia, ni del control moral y social que asfixió la vida cotidiana durante décadas.

Filomeno y María compartieron con nosotros sus recuerdos sobre aquellos años. A su lado, participaron también su hija y su sobrina. Más jóvenes, pero igualmente depositarias de las memorias familiares, fueron una presencia activa durante la conversación. En ocasiones intervinieron directamente, corrigiendo, preguntando o recordando episodios que los mayores parecían haber olvidado o preferido omitir. En otras, mostraron con gestos o frases breves su sorpresa ante algunas afirmaciones que suavizaban o negaban el sufrimiento de la época. Este diálogo generacional no sólo enriqueció el testimonio, sino que evidenció hasta qué punto la memoria no es un relato fijo, sino una construcción cambiante, moldeada por el presente, las emociones, las relaciones familiares y la necesidad de otorgar sentido al pasado.

Filomeno recordaba con precisión la figura de su padre, un hombre trabajador, arrendatario, que nunca logró ser propietario de la tierra que cultivaba. “Con mucho esfuerzo

pudo sacar a su familia adelante”, decía. No pasaron hambre, según él, porque cultivaban sus propios alimentos: patatas, tomates, cebollas. Pero también contaba con cierta tristeza que su padre siempre lamentó no tener un pedazo de tierra propia, “no tener un espacio ni para sembrar una higuera”. Hoy, ya en la vejez, Filomeno sí dispone de unos marjales que siembra y cuida cada mañana, y donde tiene plantadas varias higueras.

En su familia eran nueve hermanos. Dos murieron antes de cumplir un año, algo que Filomeno considera normal para la época, sin establecer relación con el hambre ni con las condiciones materiales de entonces. Asegura que en su casa no hubo nunca hambre. “En mi casa no ha habido nunca hambre”, repite varias veces, como si necesitara afirmarlo no sólo ante nosotros, sino ante sí mismo. En Huétor “no murió nadie de hambre”, añade. Pero su sobrina y su hija le recuerdan entonces lo que él mismo contaba: que había personas que desfallecían por la calle por no tener qué comer. Filomeno entonces matiza, reconoce que sí, que muchas personas venían a su casa a pedir comida: “venían hombres y mujeres”, dice. Y lo recuerda sin amargura, como una escena habitual, incluso naturalizada.

Lo llamativo no es tanto la contradicción entre una afirmación y otra, sino lo que revela sobre la naturaleza misma de la memoria. Lo que se dice depende del momento, del contexto, del interlocutor, y también de la necesidad de construir una identidad coherente. Filomeno, que ha trabajado toda su vida y se enorgullece de haber salido adelante sin ayudas, quiere mantener una imagen de dignidad, de autosuficiencia, de orden. En esa imagen, no hay lugar para el hambre. Si alguien la sufrió, fue (según su criterio) por

falta de voluntad, por pereza o por vicios: “las familias que pasaban hambre era porque los padres eran cuatro borrachos y no hacían nada más que beber”, asegura.

Esta afirmación, lejos de ser anecdótica, encierra la idea de que la pobreza es consecuencia del comportamiento individual y no de la desigualdad. Fue una forma de pensar que impulsó el régimen franquista y por la moral católica dominante, y que muchos españoles todavía hoy conservan. Pero la realidad era más compleja: muchas familias estaban empobrecidas porque sus miembros varones habían sido fusilados, encarcelados o exiliados; porque sus apellidos las marcaban como “rojas” y nadie las contrataba ni quería casarse con ellas; porque los salarios eran tan bajos que no alcanzaban ni para lo básico, y porque el mercado negro elevaba los precios de los productos esenciales a cifras inalcanzables.

Uno de los momentos más significativos de la entrevista fue cuando Filomeno pronunció una frase que resume su visión idílica del pasado: “Aquí no hubo viudas de guerra ni de un bando ni de otro”. Una afirmación imposible, que contrasta con la documentación disponible. Sabemos que varias personas residentes en Huétor Vega municipio fueron víctimas directas de la represión franquista. Por ejemplo, Pedro Fernández Sánchez fue fusilado el 7 de agosto de 1936 en el barranco de Víznar; Francisco Rodríguez Díaz fue condenado a 30 años de prisión. Estas ausencias dejaron viudas, huérfanos, hogares rotos. El intento de borrar esa memoria dolorosa puede deberse a múltiples razones: el deseo de preservar la imagen del pueblo como comunidad unida; el rechazo a hablar de política; o simplemente el efecto del paso

del tiempo.

En otros momentos, la entrevista se iluminó con recuerdos más concretos. Filomeno y María hablaron del estraperlo con naturalidad. “Claro que sí, eso que era, y había gente que lo hacía... yo he ido con mi burro por la noche a coger por carriles porque si te pillaban los guardias civiles...”. Relató cómo su padre vendía productos a mejor precio en Granada. Pero no lo veían como delito, sino como una necesidad. Y no les faltaba razón: sin el estraperlo, el racionamiento habría sido mortal para muchas más personas. El sistema de distribución oficial era insuficiente, ineficaz y profundamente desigual. El mercado negro no fue una excepción, sino la norma.

La percepción del hurto también revela una moral propia. Cuando se les preguntó por los robos, Filomeno y María negaron su existencia: “Robos no, se lo llevaban”. ¿Y lo que se llevaban era suyo?, insistimos. “No”, respondieron, sin más, ante la sorpresa de su hija y de su sobrina. Pero la respuesta no es un simple intento de justificar: es la expresión de una moralidad comunitaria en la que ciertos actos se consideran legítimos en función de las circunstancias. Cuando no hay comida, llevarse algo no es robar, sino sobrevivir.

Sobre la vivienda, Filomeno aseguró que sólo había dos cuevas en Huétor Vega donde vivía gente, una a la entrada del pueblo y otra en el Cementerio Viejo, asociadas ambas a la figura de un padre que no trabajaba y era propenso a la bebida. Sin embargo, al hablar de Granada, su relato cambia: describe con detalle la zona de las Conejeras, desde el antiguo campo de tiro hasta Quinta Alegre,

repleta de cuevas habitadas por familias enteras. Se explaya con la zona del barranco de la Zorra, de los cuales hoy sabemos que estaban ocupadas por familias de indigentes que fueron pasto de la epidemia de tifus de 1941. Hay, de nuevo, una voluntad de separar el sufrimiento de lo cercano, de mantener limpio el entorno inmediato. Lo duro ocurrió fuera, no aquí.

Poco a poco, y a pesar de sus resistencias iniciales, Filomeno y María fueron reconociendo las estrategias de supervivencia: “las millas y las cardochas que pillábamos en los balates”, contaban, “no he comido yo higos en mi vida, no quitaron hambre”. También hablaban de la desaparición de gatos y perros en el pueblo, pero alejando este hecho de la realidad de su familia: “ya no había ninguno”.

Filomeno no fue a la escuela. “Desde chico no he hecho más que trabajar”, nos dijo. Es otra constante en su relato: la exaltación del esfuerzo, de la resistencia, de la dignidad ganada con las manos. Pero también, quizás, un lamento. Su vida, como la de tantos, fue sacrificada en nombre de la subsistencia. Y aun así, cuando mira atrás, mantiene intacta la idea de que quien quería, podía. Que los demás no se esforzaron lo suficiente... que la guerra y la revancha franquista en la que muchos se vieron sumidos en la posguerra no tuvo lugar. Su relato, sin embargo, entra en tensión con el de las generaciones siguientes, que conocen los contextos, los documentos, los libros. Por eso su hija y su sobrina intervinieron con frecuencia, a veces para pedir que se contaran historias antiguas, a veces para cuestionar lo que se decía. Ellas también han heredado la memoria, pero la confrontan con sus saberes y con lo que ellas han vivido.

Este testimonio no ofrece la verdad histórica, pero sí memorias. Nos permite ver cómo se recuerda, cómo se construyen las identidades, cómo se transmiten las experiencias y qué se elige conservar u olvidar. La memoria oral, con todas sus limitaciones, es una fuente valiosa si se trabaja con cuidado, si se confronta con otras fuentes, si se analiza en su contexto. No basta con escuchar: hay que interpretar, contrastar, comprender los silencios tanto como las palabras. Porque la historia no es sólo de Franco, ni de los grandes generales, ni de las cúpulas del poder. La historia empieza en las casas, en las voces de quienes vivieron. En las higueras de Filomeno, en las palabras que se dicen, y en las que se callan.

Agradecimiento

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a Filomeno y María por abrirme las puer-

tas de su casa y de su memoria, por compartir generosamente sus vivencias, emociones y silencios. Del mismo modo, agradezco muy especialmente a su hija M. Victoria Jiménez y a su sobrina Catalina Jiménez, el haber propiciado esta entrevista. La historia que compartimos no siempre es fácil de contar, pero no debemos tener miedo a nuestro pasado: enfrentarlo con honestidad es un ejercicio sano, necesario y profundamente generoso. Solo desde ese diálogo entre generaciones, entre recuerdos y documentos, podremos construir una memoria común que mire al futuro sin renunciar a la verdad.

Miguel Ángel del Arco Blanco



Farmacia Real

Juan Paulino Ruiz García

C/. Maestro Pedro Fernández
(situada en la misma calle del Bar La Corría)

Tels. 958 30 29 35 / 633 68 85 30
18198 HUÉTOR VEGA

Consúltanos a través de:



Algunos recuerdos



Amor de hijo y madre.

Boda de José Jiménez López y Carmen Durán.

De espaldas, la matriarca Matilde López Lupión. De esas fotos que emocionan hasta sin conocer a los fotografiados

*José Castro Álvarez
"Joseico Morón" y Juan
Muros Castro "el Chico
Chipiturría"*



*Encarna y Luisa
Jiménez López en casa
de sus padres Matilde y
Frascorrillo*

IDEARIO

Me da vértigo el punto muerto
y la marcha atrás,
vivir en los atascos,
los frenos automáticos y el olor a gasoil.

Me angustia el cruce de miradas
la doble dirección de las palabras
y el obsceno guiñar de los semáforos.

Me da pena la vida, los cambios de sentido,
las señales de stop y los pasos perdidos.

Me agobian las medianas,
las frases que están hechas,
los que nunca saludan y los malos profetas.

Me fatigan los dioses bajados del Olimpo
a conquistar la Tierra
y los necios de espíritu.

Me entristecen quienes me venden clines
en los pasos de cebra,
los que enferman de cáncer
y los que sólo son simples marionetas.

Me aplasta la hermosura
de los cuerpos perfectos,
las sirenas que ululan en las noches de
fiesta,
los códigos de barras,
el baile de etiquetas.

Me arruinan las prisas y las faltas de estilo,
el paso obligatorio, las tardes de domingo
y hasta la línea recta.

Me enervan los que no tienen dudas
y aquellos que se aferran
a sus ideales sobre los de cualquiera.

Me cansa tanto tráfico
y tanto sinsentido,
parado frente al mar mientras que el mundo gira.

Francisco M. Ortega Palomares

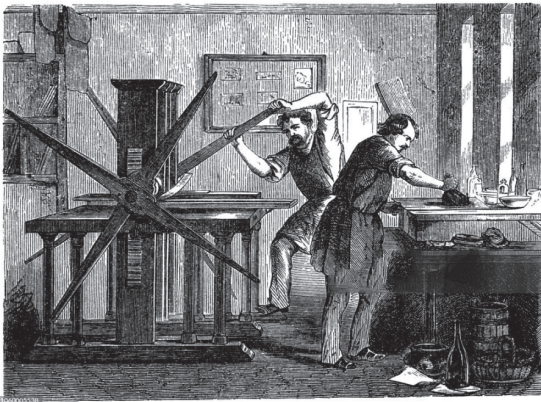


La evolución de las artes gráficas

La evolución de las artes gráficas ha estado estrechamente ligada al desarrollo de la comunicación visual y las tecnologías de impresión. Desde sus orígenes en las pinturas rupestres, utilizadas para transmitir mensajes e ideas, hasta la invención de la imprenta de Gutenberg en el siglo XV, las artes gráficas han permitido difundir conocimiento de forma masiva.

ellas para transferir la imagen.

Gracias a esta técnica, se produjeron las primeras ediciones de libros, como la famosa Biblia de Gutenberg (1455). Con el tiempo, la tipografía se convirtió en la base de la industria editorial hasta ser reemplazada progresivamente por sistemas más modernos como la impresión offset y digital.



La impresión tipográfica es una de las técnicas de impresión más antiguas y fundamentales en la historia de las artes gráficas. Fue desarrollada en el siglo XV por Johannes Gutenberg, quien perfeccionó el sistema de impresión con tipos móviles metálicos. Este invento permitió reproducir textos de manera rápida, precisa y en grandes cantidades, revolucionando la difusión del conocimiento y marcando el inicio de la era de la imprenta.

La impresión tipográfica se basa en un sistema relieve, en el cual las partes que deben imprimir (las letras o ilustraciones) están en relieve sobre una plancha, mientras que las zonas que no imprimen están rebajadas. La tinta se aplica solo sobre las superficies en relieve, y luego el papel se presiona contra

A partir de ese momento, en los siglos siguientes, se desarrollaron nuevas técnicas como la litografía en el siglo XIX, que facilitó la reproducción de imágenes con mayor calidad y menor costo, y la fotografía, que aportó una forma completamente nueva de capturar y reproducir imágenes.

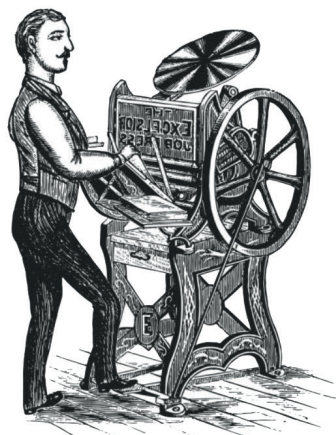
En el siglo XX, la llegada de la tecnología digital y la informática transformó radicalmente las artes gráficas, permitiendo crear, editar y reproducir imágenes con una precisión y velocidad antes impensables. Hoy en día, las artes gráficas combinan técnicas tradicionales con herramientas digitales avanzadas, abriendo un amplio campo de posibilidades creativas.

Con la implantación del sistema de impresión offset y la revolución digital son dos hitos muy importantes en la historia de las artes gráficas.

La impresión offset es un método tradicional que utiliza placas de aluminio para transferir la tinta a una manta de caucho, y luego al papel. Es ideal para grandes volúmenes de impresión, ya que una vez configurado, puede producir muchas copias de manera eficiente y con alta calidad. Sin embargo, el proceso

de preparación puede ser más largo y costoso para trabajos pequeños o personalizados.

En resumen, la implantación del offset permitió una producción en masa de alta calidad, si necesitas muchas copias de un mismo diseño, la impresión offset suele ser la mejor opción.



Por otro lado, la revolución digital funciona de manera diferente, esta forma de impresión comenzó a tomar fuerza en las últimas décadas del siglo XX y transformó radicalmente las artes gráficas. Gracias a las tecnologías digitales, ahora es posible diseñar, editar y producir impresiones directamente desde computadoras, sin necesidad de procesos tradicionales como la filmación o la creación de placas físicas. Esto ha permitido una mayor flexibilidad, personalización y rapidez en la producción de materiales gráficos. Además, la impresión digital facilita tiradas cortas y trabajos personalizados, algo que antes era muy costoso y complicado, con una calidad de impresión muy buena, aunque en algunos casos puede no igualar la precisión del offset en grandes volúmenes..

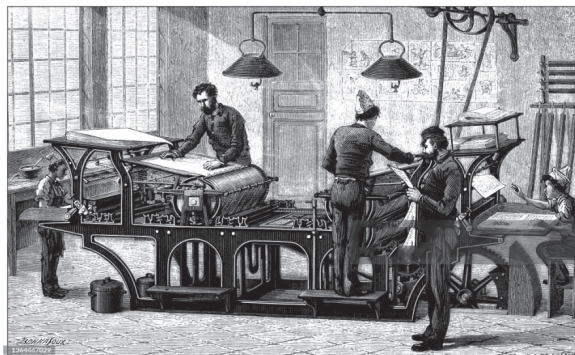
“La evolución de las artes gráficas nos re-

cuerda que la creatividad y la tecnología siempre han ido de la mano para dar forma a la historia visual de la humanidad. Cada avance, desde la imprenta hasta el diseño digital, no solo ha transformado la forma de comunicar, sino también la manera en que entendemos el mundo. Quizás el verdadero desafío del futuro no sea solo innovar, sino mantener viva la esencia artística en un mundo cada vez más automatizado.”

Desde Imprenta Poyatos, esperamos haber contribuido al conocimiento de la evolución de las artes gráficas. Si lo hemos conseguido, nos sentimos orgullosos de haber compartido un viaje que demuestra cómo la creatividad y la innovación han transformado la forma de comunicar a lo largo de la historia.

Imprenta Poyatos

“Las artes gráficas no solo cuentan nuestra historia, también diseñan nuestro futuro.



Nuevos refranes

El que no adula, tiene de suerte, la justa.

A buen profanador, pocas tumbas.

Más vale regalar verdad, que vender mentiras.

Quien nace el último, llora después.

Al pollo desplumado, no le peines la cresta.

Casi todo lo que brilla es hermoso.

No hay lección que con ganas no se aprenda.

Joven, más vale respetar al anciano que algún día tú irás caducando.

Aplicarte aprendiz, que un día serás maestro.

Cuanto mejor es el vino, más carne a la parrilla.

Quien mucho baila, poco se sienta.

Si pierdes las llaves, copia tengas.

Besos en el tren, en la parada se repiten.

Detrás del peluquero, la cola de caballo.

Como tú no me mandas, me coges con alfileres.

Cuida de tu gato, tu sillón será su trono.

En sierra nevada, se derriten las sombras.
No por mucho descansar, se llega antes al trabajo.

Me estoy aburriendo, las cosas claras.

José Domingo Gómez

Tiempo de dolor, la ocasión de ser mejor.

Calle Maestro Don Pedro Fernández 2 Huétor Vega

PRADA

Grupo Inmobiliario

info.vega@grupoinmobiliarioprada.es

www.grupoinmobiliarioprada.es

640 91 80 26

Club de senderismo “Las Macucas”

En esta tarde de calor tórrida que nos está regalando los últimos días de junio y preparándonos para lo que nos espera en este verano, que cada año es más caluroso, estaba viendo por el teléfono las redes sociales y he visto una llamada o petición de mi amigo Ángel Moreno a través de la revista Huétor Vega Gráfico en la que pedía colaboraciones para la publicación de este año en dicha revista y nos invitaba a colaborar ya que aún quedan paginas por completar.

Viendo esta petición y como otras veces, me dispongo a colaborar y a la vez, aprovechar la difusión de HUETOR VEGA GRÁFICO para dar a conocer un poco más al Club de SENDERISMO LAS MACUCAS un club de senderismo que lleva arraigado en HUETOR VEGA desde el año 2016 que empezó muy modestamente con pocas pretensiones, cuando la edad ya no era compatible con el deporte del futbol decidí empezar a darme un paseo mientras los más jóvenes jugaban al futbol, y como el que no quiere la cosa Salí del campo de futbol, subí por la cuesta de las chinias al contaero y de allí bajando la cuesta de las vacas llegue al rio Genil y bajando por su orilla hasta la fuente de la Vicha, subiendo después la ‘cuestecilla’ al Balcón del Genil y de allí al campo de futbol , un paseillo de dos horas.

El próximo domingo repetí el mismo paseo, pero ya se agregaron algunos más de los que estaban mirando como jugaban los otros, y así es como nos iniciamos y casi sin darnos cuenta teníamos un grupo de personas que iniciamos la legalización y regulación aprobando estatutos y registrándonos en la

FAM (Federación Andaluza de Montaña) para a partir de ahí tener la categoría de club y poder tramitar las correspondientes licencias deportivas que nos garantiza hacer un deporte con toda seguridad y nos daba cobertura médica en cualquier incidente o accidente que nos ocurra en la práctica del senderismo por la comunidad autónoma de ANDALUCIA.



Hoy somos 65 personas las que formamos el club, compartimos caminos y montañas, bajamos valles y cruzamos ríos y compartimos experiencias, durante todo el año formando una gran familia amantes de la Naturaleza salimos de ruta los domingos cada 15 días desde la puerta del campo de futbol de HUETOR VEGA allí nos citamos y nos distribuimos en nuestros coches para dirigirnos al comienzo de la ruta, aunque para algunas rutas por estar muy lejos o por complejidad utilizamos el autobús.

Pero como he dicho antes el club de senderismo LAS MACUCAS hemos crecido y no solo hacemos rutas por montaña, también

hacemos rutas culturales y durante el año hacemos viajes culturales para conocer el patrimonio y los pueblos más importantes de ANDALUCIA.

Al final de año el club organiza un concurso de fotografía entre todos los socios que aportan las mejores fotografías que toman durante las distintas rutas que realizamos de entre todas las fotos se premian las mejores y se exponen en la sala de exposiciones de el Carmen de SAN RAFAEL para que el público puedan disfrutar de los distintos paisajes y parajes por los que discurren las rutas.

Otra de las actividades del club es la comida de la HABA VERDE Y LA ALCACHOFA donde los socios compramos las habas y las alcachofas nos reunimos en el parque de los PINOS donde pelamos las habas y limpiamos las alcachofas y muy lentamente cocinamos los exquisitos productos de la vega de HUETOR que junto a un par de huevos fritos forman un exquisito plato que junto a las dulces que aportamos disfrutamos de un día de convivencia y compañerismo.

Durante la primavera, desde el club busca-

mos un lugar donde alojarnos un fin de semana y desde el que podamos utilizar como base para hacer excursiones por la zona y a la vez nos sirve para hacer convivencia dado que durante esos días vivimos, cocinamos, hacemos senderismo y dormimos en plena Naturaleza, el año pasado estuvimos en Pozo Alcón provincia de Jaén cerca de la sierra de Cazorla, el anterior nos desplazamos a Montejaque de la serranía de Ronda Málaga y el anterior en el Cortijo de Bornos en Sierra Magina Y a la vez que hacemos deporte visitamos los pueblos de la zona

Otra de las actividades del club LAS MACUCAS es el CAMINO DE SANTIAGO, esta es una actividad que poco a poco ha ido calando entre los socios y podíamos decir que es el acontecimiento estrella del año, y lo preparamos con esmero escogiendo la zona y el recorrido nuevo y distinto cada año dado que conlleva una actividad de una semana con rutas que tienen una media de 25 kilómetros pero tiene como recompensa que podemos ver unos paisajes distintos a los que vemos por GRANADA son paisajes verdes con una frondosidad y exuberancia descomunal una floración, que aquí, nos cuesta dinero y ayuda para conseguir una hortensia y



Juan J. Fernández

por GALICIA las vemos exuberantes de todos los colores y sembradas a modo de seto para dividir una finca de otra, unos bosque de robles, castaños y eucaliptos con ejemplares gigantescos formando auténticos túneles de vegetación que hacen el caminar como si entraras en otra dimensión.

Hemos recorrido dos veces el camino PORTUGUES desde TUY a SANTIAGO DE COMPOSTELA, una vez el camino de MUXIA Y FINISTERRE A SANTIAGO DE COMPOSTELA una vez desde SARRIA A SANTIAGO una vez desde RONCESVALLES A LOGROÑO y la que hemos hecho este año el CAMINO DEL NORTE desde GIJON a LUARCA que acabamos de venir ya que para realizar esta aventura siempre escogemos la semana del CORPUS y aprovechamos el puente para que los que tienen que trabajar no les cauce mucho perjuicio en sus trabajos y para hacerlo más cómodo llevamos un autobús que nos acompaña en todo el recorrido haciendo una parada en la

mitad de la ruta para que el que por algún motivo no pueda seguir el camino el autobús lo recoge y lo lleva al final de la etapa y allí espera a que lleguen el resto del grupo.

Y todas estas actividades nos tienen ocupados todo el año preparando las rutas y los viajes que previamente hemos consensuado en las distintas reuniones que tenemos en la sede que tenemos en CALLE REAL Nº 18 un local que amablemente nos cede el ayuntamiento de HUETOR VEGA para reunirnos y poder hacer todas las actividades Desde aquí invitamos al que quiera conocer mejor nuestro club SENDERISMO LAS MACUCAS y si lo ve conveniente y desea unirse al grupo estamos los viernes antes de la ruta en el club a partir de las 19 horas donde será atendido para resolver sus dudas o sugerencias.

Jesús García Fernandez



Huétor Vega en la Memoria: Juegos, Canciones y Tardes de Infancia

Somos Juana, Encarnita, Merceditas y Conchita, y esto que escribimos no es solo un recuerdo: es una parte viva de lo que fuimos, de lo que somos.

Crecimos en un Huétor Vega que tenía el alma al aire libre. Donde las puertas estaban abiertas y las calles no tenían coches, sino risas. Donde la escuela se llamaba la Casa de las Palmeras, y estaba justo donde hoy se levanta el Ayuntamiento. Cada mañana entrábamos por puertas separadas: los niños por una, las niñas por otra. Pero por dentro, éramos lo mismo: infancia, ilusión, nervios por aprender y ganas de jugar.

Los recreos eran nuestros grandes escenarios. Jugábamos a la comba, a la rueda, a inventar mundos. Cantábamos canciones que aún resuenan en nuestras cabezas: “El pájaro verde”, “Al cementerio subí...” o la divertida “Chata Merenguela”. Las letras no estaban escritas en cuadernos, estaban grabadas en la piel de nuestras tardes. En la Plaza del Mentidero se nos pasaban las horas volando.

En el recreo íbamos también al aljibe del Carmen de San Rafael a beber agua. Aquel sorbo tenía sabor a libertad. Y si llevábamos pan, le hacíamos un hoyo, cogíamos nuestra jarrilla de hojalata y bajábamos a la tienda de Alfredo. Allí nos echaba una cucharada

de chocolate o mantequilla... y nos cobraba una perra gorda. A eso le sumábamos la leche americana que nos daban en el colegio, y la merienda se convertía en un festín.

En la misma Casa de las Palmeras, las niñas más pequeñas, que aún no estaban escolarizadas, se quedaban al cuidado de la maestra mientras sus madres trabajaban. No había pupitres para ellas, solo unos cojines colocados en las escaleras. Cuando la inspectora avisaba su llegada, la maestra las hacía entrar



rápidamente en su casa para que no fueran vistas. Era por necesidad. Era un gesto de cariño y responsabilidad, porque aunque no asistieran como alumnas oficiales, aquellas niñas también encontraban allí un lugar seguro.

Y sí, aprendíamos. Cantando las tablas de multiplicar: “Dos por una, dos...”. Incluso el mapa de Europa lo cantábamos: “España limita al norte con...” y seguíamos en coro, como si fuera una canción más. Porque para nosotras, todo se aprendía cantando, jugando, viviendo.

Hoy, desde la Asociación de Mujeres Vesci, queremos dejar esto por escrito. No para llorar el pasado, sino para celebrarlo. Porque fuimos niñas con poco, pero con todo. Porque la sencillez de aquellos días nos construyó por dentro. Porque la escuela no era solo un edificio, era una puerta abierta al mundo. Porque nuestra calle fue la mejor maestra.

Este recuerdo es también un homenaje. A nuestras madres, que nos dejaban en manos de maestras con más vocación que recursos. A nuestras vecinas, que nos cuidaban como si fuéramos hijas. A nosotras mismas, que hoy volvemos a ser niñas cada vez que una canción nos cruza el alma.

Gracias por leernos. Gracias por recordarnos.

Con todo nuestro corazón,

Juana, Encarnita, Merceditas y Conchita
Asociación de Mujeres Vesci



Cafetería El Desván

Horario:
Lunes a Viernes:
de 6:15 a 23:00h
Sábados:
De 7:00 a 16:00h

Avda.
Doña Juana, 2
Tls. 686 79 49 75
646 75 16 20

- Si quieres desayunar y tapear con calidad ven a Cafetería El Desván.
- Tapas y raciones caseras....
- Tostadas de autor...
- La cerveza más fresquita del lugar
- Todos nuestros productos se preparan para llevar

Huétor Vega, un pueblo que educa con el alma

Hace tres años tuve la suerte de comenzar una nueva etapa profesional como director de un centro de Educación Infantil y Primaria en Huétor Vega. Lo que en un principio parecía solo un reto laboral más, pronto se convirtió en un viaje personal profundamente enriquecedor.

Cuando llegué a mi nueva casa, a pesar de que era un total extraño, fui recibido con una calidez que me hizo sentir como en casa desde el primer momento. Y es que si hay algo que define a Huétor Vega, es precisamente la calidad humana y la amabilidad de sus gentes.

Pronto descubrí que aquí, la educación no es solo una labor de los centros escolares; sino una tarea compartida por todos: abuelos y abuelas que acompañan a sus nietos y nietas a clase con una sonrisa, vecinos y vecinas que se conocen y se cuidan, y un ayuntamiento que apuesta por la cultura, la educación y la infancia, con las dos corporaciones con las que he tenido la oportunidad de estar en contacto durante estos años.

El pueblo ha sabido mantener lo mejor de la vida tranquila y cercana, sin renunciar a los servicios de calidad. Y es precisamente esa combinación, la modernidad sin perder la esencia, la cercanía sin cerrar las puertas al mundo, lo que hace especial a Huétor Vega. Porque Huétor Vega no es solo una localidad dormitorio del cinturón de Granada con una amplia oferta gastronómica que no tiene nada que envidiar a casi ningún lugar de la

provincia, ni de Andalucía...

Huétor Vega es mucho más. Es un lugar donde los niños y niñas crecen con raíces y alas. Con raíces, porque encuentran en su entorno seguridad, identidad y valores. Con alas, porque se les ofrecen oportunidades, herramientas y espacios para soñar y para aprender.

La cultura late con fuerza en cada rincón de Huétor Vega. Las fiestas populares, las actividades organizadas por las asociaciones, las exposiciones y eventos que se suceden a lo largo del año... Todo ello contribuye a enriquecer nuestro espíritu y a fortalecer nuestros lazos. Es una cultura viva, participativa, que se construye día a día con el esfuerzo y la ilusión de todos.

Contamos con centros educativos comprometidos, con profesionales que no escatiman esfuerzo, y con un tejido asociativo y cultural que completa una educación integral: desde la escuela y banda de música, la Rondalla de San Roque, pasando por la biblioteca municipal, hasta las iniciativas culturales (música, poesía, teatro, exposiciones, rondallas...), actividades deportivas y medioambientales, como nuestra dinámica Aula Medioambiental, bajo el timón de las personas de la reconocida "Operación Encina" y comercios locales que ofrecen unos servicios de muy alta calidad y que combinan lo tradicional con lo moderno permitiendo a la gente que vive aquí disfrutar de una vida cómoda y plena.

Por todo ello, puedo afirmar de primera

mano que Huétor es una comunidad que late con fuerza, que respira historia, que abraza con cercanía y que educa con el corazón, donde como padre, he querido que mi hijo pase esos años tan valiosos de su etapa en educación secundaria en el tan especial IES Los Neveros.

Como director de un colegio, puedo decir que trabajar aquí es un privilegio y más, en un centro como el nuestro del que puedo hablar con orgullo de que el equipo que forma parte de él trabaja a diario con pasión y vocación para ser parte fundamental del crecimiento de los niños y niñas de Huétor Vega, para ofrecer una enseñanza de calidad, innovadora y que se adapte a las necesidades de cada persona, porque no solo educamos en conocimientos (o en saberes básicos como se llaman ahora con la LOMLOE); sino que también inculcamos valores, fomentamos la creatividad y preparamos a nuestros pequeños para ser ciudadanos comprometidos y felices. Contamos para ello, como digo, con

un equipo docente excepcional y, lo más importante, con el apoyo incondicional de las familias, que son un pilar fundamental en este proceso.

Por eso, más allá del cargo que ahora mismo tengo, ante todo, como persona, como alguien que ha hecho suyo este pueblo, puedo decir con certeza que Huétor Vega es un lugar donde uno se siente en casa desde el primer momento.

Huétor Vega es más que un conjunto de calles y casas; es un hogar, un lugar donde crecer, aprender y soñar. Un pueblo que abraza a quienes llegan y que cuida de quienes lo habitan, con un valor añadido que reside, sin duda, en sus habitantes.

Gracias, Huétor Vega, por ser escuela de vida. Gracias, Huétor Vega, por llegar y ser parte de mi vida.

Victor de Haro Muñoz



Consulta la hemeroteca
Lee en internet y comparte
los últimos artículos en tus
redes sociales.
Participa.

- HUETORVEGAGRAFICO.COM -
WEB DE LA REVISTA

huétorvega *gráfico* **.com**

Huétor Vega, el ayer y hoy

Huétor de antaño:

marjales de tabaco y secaderos al viento.

Y hazas de papas amontonadas en la vega,
tapadas con su mismo forraje, al sol y a la
luna, esperando un marchante.

Jornaleros al amanecer en la plaza.

Nombrados a dedo... - ¡¡Los demás se pue-
den ir!! Llanto de la tierra labrada que no da
para vivir.

Maletas de cartón, vagones de segunda y ter-
cera, y miradas que se van perdiendo por el
retrovisor.

Días grises y blancos, y habitaciones con
poca luz.

La tierra, llama a la tierra de días soleados,
con sus perfumes de habares y alcachofas.

Su vega troceada con candados.

Marjales en barbecho que, en primavera,
hace nacer florecillas amarillas,
que se van marchitando y secándose.

Nacidas para el desbroce.

Tus lomas de tierras rojas,

vestidas de cepas retorcidas,
con sus tallos de hojas verdes.

Días de vendimia, pisadas en sus lagares y
estrujadas.

Su caldo reposa en toneles.

Su mosto, transparente con su aroma perfu-
mado.

Sus viñedos, comparten sus lomas con oli-
vares.

Molinos de piedra, que dan vueltas y más
vueltas,

prensadas hasta la última gota.

Su color verde luminoso y aromático.

Hoy, sus lomas calvas y polvorientas,
sembradas de muros de hormigón.

Dormitorios al anochecer,

y destellos de faros al amanecer.

José Carballo Molina

ASADOR REAL XXL

Restaurante de comida rápida - c/ Real

958 302 766

XXL



- ◆ Pollos asados
- ◆ Shawarmas
- ◆ Patatas asadas
- ◆ Pizzas XXL
- ◆ Hamburguesas XXL
- ◆ Donner XXL
- ◆ Roscas
- ◆ Bocadillos XXL

El que vive entre la Nieve y la Vega

Huétor es un pueblo donde no se vive, se comparte. Si has tenido la suerte de crecer entre sus gentes, habrás sentido algo que se da sin medida en estas tierras benditas del sur, habrás sentido la alegría de haber nacido y la dicha de encontrar siempre personas generosas que te ofrecen su amistad. Pasear y saludar, con esa cercanía que sólo se da en los pueblos, donde todos nos sentimos eslabones unidos por ese destino común que es la vida. Huétor es una tierra con historia y en ella han vivido –y viven– personas que han sido un ejemplo de dedicación y amor a su pueblo.

Pueblo de personas emprendedoras y valientes, trabajadoras incansables, siempre con un objetivo: mejorar su vida y la de sus hijos, mirar al futuro con esperanza. Y siem-

pre adelante, primero haciendo un pueblo bonito, con su preciosa Vega, sus calles arboladas, sus pinos, sus plazas.... y, al mismo tiempo, fomentando la cultura y el arte. ¡Nadie es extraño!, tierra siempre de acogida. Podría contar muchos momentos bonitos, costumbres que nos unían en risas y alegría, pero dejadme que me quede con algo intangible, con la belleza de sentir, siendo niña, y así lo pude vivir, que si unos vecinos tenían un problema, ahí estaban todas las manos para ayudar. Me quedo con mi pueblo, que tiene ante todo Alma.

Teresa Tamayo.



“Antoñita”: el arte, la alegría y el corazón

Antonia Molina Arquelladas baila más que canta, pero sobre todo, contagia vida. Tiene ese duende que no se aprende: nace con él, lo cultiva en cada paso, lo comparte sin pedir nada a cambio. En Huétor Vega la conocemos desde siempre, por su implicación, por su risa, por su presencia constante en todo lo que huele a festejos, solidaridad y comunidad. Pero este año, sin buscarlo, se ha hecho aún más visible para toda Andalucía.

Por casualidad, Antonia estaba ingresada en el hospital cuando apareció el equipo de Andalucía Directo, grabando un especial del proyecto Sinfonendo, una preciosa iniciativa de música solidaria en los hospitales andaluces. Y allí estaba ella, con bata pero con alma de artista, compartiendo alegría y atendiendo a cámaras, guitarristas y profesionales con esa naturalidad que tanto la define. Su espontaneidad, su salero y su capacidad para conectar hicieron que esa escena llegara a miles de hogares. Y nosotros, su pueblo, no podemos estar más orgullosos.

Porque Antonia no es solo una cara simpática en televisión. Es historia viva de Huétor Vega. Fundadora de la Asociación Contra el Cáncer de nuestro municipio, ha estado siempre en primera línea cada vez que ha hecho falta una mano, una voz, un impulso. También ha colaborado durante años con AGRADI – Asociación Granadina de Diabetes, motivada por la experiencia personal de su hija, diagnosticada a los siete años. Desde entonces, no ha dejado de ayudar a otras familias, incluso detectando casos que pudieron ser graves. Su carácter solidario va más allá de cualquier cargo: es actitud, com-

promiso y amor al prójimo.

Toda una vida de arte y entrega

Con más de tres décadas en los escenarios del teatro aficionado local, Antonia ha interpretado papeles exigentes como el de Doña Rosita la soltera, ha organizado obras benéficas, festivales, rifas y comidas solidarias. Siempre ha estado donde hacía falta, y con ella, la cultura ha sido una herramienta de vida, de encuentro y de sanación. A veces baila, a veces actúa, pero siempre deja huella. “Yo no quiero que me llamen famosa. Yo quiero que me llamen útil”, dice. Y esa frase la define más que cualquier titular. Su filosofía es clara: la vida es más llevadera si se comparte. Y por eso no se detiene: clases de castañuelas, actividades culturales, asociaciones, proyectos... Antonia vive para moverse, para inspirar, para estar cerca.



En Francia, donde vivió varios años por motivos familiares, llegó a coincidir con personalidades como François Mitterrand, el rey emérito Juan Carlos I y el entonces príncipe Felipe, en actos donde se cruzaban vidas humildes y grandes figuras. Pero Antonia

nunca se ha dejado impresionar por eso: lo que le importa es lo humano. La cercanía, la conversación sincera, el respeto mutuo.

Una inspiración para todos

Este año, su paso por televisión ha sido un regalo para muchos. No por la fama, sino porque su energía, esa forma suya de tomarse la vida, ha servido de inspiración a otras personas mayores que a veces se sienten apartadas. Antonia nos enseña que nunca es tarde para hacer reír, para bailar, para seguir dando. Que siempre hay algo que ofrecer. Hoy celebramos que su alegría ha dado la vuelta a Andalucía, pero su raíz sigue aquí, en su pueblo, entre las calles y gentes que la

han visto crecer, luchar y brillar.

Desde estas páginas queremos darle las gracias. Gracias por tanto, Antonia. Gracias por llevar el nombre de Huétor Vega con arte, con gracia y con corazón.

“Lo mío no es protagonismo. Es alegría. Y la alegría hay que repartirla.”



Asociación “Güetor”, una vida de aventuras y amistad”

En el municipio de Huétor Vega existe una asociación que ha tejido una red de amistad y aventuras entre sus miembros, “Güetor” nació hace mas de veintinco años con un grupo de amigos que ya son maduritos, lo hicieron para que sus hijos disfrutaran de la naturaleza y así lo hicieron. Ha seguido creciendo y evolucionando, los que antes eran viajeros ahora es cultura, caminatas y cervezas muy frescas.

Esta asociación es un ejemplo de amistad y pasión por la naturaleza y como puede unir a personas de diferentes edades y pensamientos. Sus miembros han compartido momentos inolvidables y se ha consolidado como un espacio de encuentros y diversión para sus miembros, nadie se ríe de nadie, nos reímos de nosotros mismos.

No olvidemos a Mamen “Presidenta”, que lleva la redes y recordatorios de los eventos, si no fuera por ella no sabríamos ni cuando es la reunión. Luego está Juana “Tesorera”, que lleva los fondos y se asegura que todo funcione correctamente y disfrutemos de la excursión sin preocuparnos de nada.

Yo entré por curiosidad y la curiosidad mató al gato, ya no puedo desengancharme.



La Asociación se reúne el segundo viernes de cada mes en el aula 5 del las Escuelas junto a la iglesia a las 8 de la tarde y está abierta a nuevos socios.

Correo electrónico de contacto: asociacion-guetor@gmail.com

Gregorio Carballo - “McGregor”

Gregorio Carballo, más conocido como McGregor, es uno de esos vecinos que hacen pueblo. Su nombre resuena con cariño en cada rincón de Huétor Vega, porque lleva toda la vida animando, cantando, sonriendo y emocionando a quien se le cruce.



ta Cercada de recuerdos compartidos. Las familias lo aplaudieron de pie; un instante de aquellos que perduran en la memoria colectiva.

Gregorio tiene un público que lo adora por encima de todos: los mayores. Cada vez que actúa en verbenas, fiestas o encuentros dedicados a la

De pequeño ya lideraba pandillas de chavales por las calles. Tenía esa energía inagotable y el carisma del que siempre lleva la voz cantante. La música lo atrapó pronto; recuerda que todo cambió cuando vio en el cine “¡Qué noche la de aquel día!”, en plena fiebre de los Beatles, y comenzó a soñar con el pop.

En los años ochenta formó un dúo llamado Gota de Agua. Tocaron en escenarios importantes de Granada, como el festival del Zaidín Rock, acompañando a semilleros de bandas como Al-Dar, que luego dio origen a 091; incluso llegaron a actuar en la Feria de Muestras y en bodas como la del vocalista de 091. Hubo una ocasión en la que lo llamaron para grabar la canción “Las chicas son guerreras”, que llegó a ser nº 1 del verano junto a Coz, pero prefirió seguir en Huétor, con su gente.

En 2022 fue pregonero de las fiestas de San Roque. Su discurso fue un viaje en el tiempo, una carta de amor al Huétor Vega que lo vio crecer. Habló desde el corazón, con humor, ternura y respeto. Su voz llenó Huer-

tercera edad, se entrega de lleno. Cumbia, pasodoble, bachata, copla: los adapta y los vive con ellos. “Los mayores son el público más agradecido. Hacen coreografías, lo viven... el mejor aplauso es el que dan los mayores”, explica con sencillez y orgullo.

También ha compuesto para actos culturales del pueblo, como “El árbol de las artes”, donde le puso música a las historias de vida de vecinos. Porque McGregor no solo canta: escucha, acompaña y emociona. Tiene esa rara habilidad de hacer que los demás se sientan importantes.

Su trayectoria es la de un artista auténtico. No busca fama, busca conexión. Vive la música como un acto de entrega y ternura. En él se mezcla la gracia andaluza, la picardía festiva y una sensibilidad que conmueve.

Gregorio es uno de esos tesoros que Huétor Vega ha sabido cuidar. Y ahora, más que nunca, merece nuestro reconocimiento. Porque cuando él canta, no lo hace solo con la voz: canta con la memoria del pueblo. Y el pueblo, emocionado, le devuelve el eco.

Homenaje a Paco Rejón

¡Paquito de lombría! Quiero hacer este pequeño homenaje a Paquito, por su buen hacer, por tantas cosas que ha hecho por nuestro pueblo, entre otras, crear la revista Huétor Vega Gráfico.

Me acuerdo que estando en Pfungstadt (Alemania), por los años de 1965-1966, tuvo la idea de crear esta revista que tanto éxito tiene en nuestro querido Huétor Vega.

En aquellos años, vivíamos muchas familias “gueteras” en Pfungstadt. Perón, con su familia, “Sencionica”, sus hermanos Ramón, María Angustias, Manolo, Conchita, sus hermanos, Antonio, Encarna, Pili. Cirilo, Rocío -su mujer-, mis padres, Juan y Blanca, mi querido hermano Eduardo (a quien mando un besó allá donde esté). Antonio el laúd, su cuñado Antonio con gran parte de su familia. La familia de los Papaolos,

María, Gonzalo, su hijo Pepe Luis, Encarna, Miguel que, por cierto, nos peinaba los domingos. Meno, su hermano José, Mari, hasta María de Calero, su madre. No sé si me dejo a alguien por nombrar... Si es así, pido perdón. Sólo he querido recordarlos.

Y este recuerdo-homenaje, va para Paquito de lombría, y para todas las familias que compartimos la vida en ese lejano territorio de Alemania, en Pfungstadt. Mando un beso sincero que llegue al cielo, un beso a cada uno de los que ya no están.

Loli Palma



¿A qué jugabas cuando eras chavea?

Otra vez más, el grupo de Facebook “No eres de Huétor si no...” aparece en esta revista. Una forma tan buena de compartir entre vecinos y vecinas.

Recogemos aquí lo que pasó el 1 de diciembre de 2023, tengan en cuenta que es una conversación en una red social, se ha editado un poco para facilitar la lectura, pero se intenta conservar la espontaneidad de la conversación...

Victoria Elia Jimenez Garcia LA Trastien-da

A la LATA...

Ángel Moreno

La lata (como el pillapilla, pero mejor, porque si te despistabas tenías que saltar dos hazas a recoger la lata de la patá que le habían dado, y te la seguías quedando)

Las bolas (no digo el hoyo, que también se jugaba con “canicas”): hacías una raya larga en la tierra (ya no hay tierra en los coles para jugar a esto), y luego otra chica con cuernos. Apostábamos las bolas, y nos íbamos a clase peleaos día si día no.

La lima: por esto hoy día habitan encarcelado a nuestros paes. Parecido a la rayuela, pero con un cacho de ferralla. Se jugaba cuando el barro estaba bien porque había llovido.

Carlos Antonio Pimentel Gallegos

También llovía más antes y muchísimas calles sin asfalto



Mari Gijón Campoy

A la rayuela a la comba al pañuelo y muchas cosas más

La Chinki Remolino

Donde yo crecí, enfrente de mi casa estaba la de mi abuelo, en verano tomaban el fresco en la puerta mi madre y mis tías mientras todos los primos jugábamos en mitad de la carretera al poli-caco, a la pelota, al elástico.... Hoy hay que pensárselo y mirar muy bien antes de cruzar.

Ahora vivo en el barrio Caicena o el de las casa nuevas y he de decir que es de los pocos sitios de Granada que aún conserva esa esencia y donde aún se ven niños jugando en la calle.

Luisa Del Paso Jimenez

A las chinas, que se jugaba con 5 piedras del mismo tamaño más o menos que se tenían que ir recogiendo de determinadas maneras mientras echabas una por alto

Olga Calvente

A la lata, al churro picoterna al uno, al

escondite, a la rayuela, al quema, a la goma elástica, a los chinos, a los cromos, a los recortes, a Marco polo, a polis y cacos, a la tinieblas, puffff se me olvidan muuuchos seguro!

Ángel Moreno

El quema!!! maemía... A mi me encantaba. Mientras tu marío y los machotes jugaban al fútbol, yo estaba "con las niñas" jugando al quema. Menos mal que los japoneses, años después, metieron Bola de Dan en las teles, y me dieron una salida, jajajaja

Montserrat Pérez-Rejón Velazquez

El quema después de comer hasta q llegaban las clases de la tarde!! Me encantaba

Maria Del Carmen Triviño

Sería largo de contar jugaba a muchos „sobre todo a policías y ladrones ,al quema y anda que a la lima¡¡¡„y así un largo etc,etc, como disfrutábamos la niñez

Ángel Moreno

San-ken-fú!!! ¿alguien se acuerda??? Yo tengo una teoría, porque entonces había un niño chino en Huétor... La gente de Graná le decía "piedra-papel-tijera". Pero en Huétor era sankenfú

Victoria Elia Jimenez Garcia LA Trastien-da

Siiiiii es verdad SAN-KEN-FU

Inma Reyes Herrera

Yo jugaba al escondite o al pilla pilla, , al pollito inglés pero ni la goma ni las chinas eran lo mío. Una pq había que dar muchos saltos y soy "pesetilla" y las otras, a las chinas, había que tener mucha rapidez. y eso que a mi abuelo le decían Frasquito " El

chino" Pero a mi se me escapaban. por los dedillos Lo mío siempre ha sido la contemplación. Una vez jugué a la gallinita ciega y me comí una esquina, todavía tengo la cicatriz.

Ángel Moreno

Me están viniendo a la cabeza muchos recreos cuando yo estaba en el cole Nuestra S. de las Angustias (todavía no se había hecho el Mariana Pineda)... Había un juego que se llamaba: Beso, atravimiento o verdad. Pero el mejor era "El conejo de la suerte". ¡¡¡Anda que no nos poníamos coloraos!!!

Clemente Martín Reyes

Policía y ladrones y a los trompos

Francisco Santiandreu

A las canicas, a churro, pico y terna. A la lima. Al pañuelo. A guerras de piñas. A la llevas

Nieves Martín

A los cromos y a la rayuela.

Andres Quiros

Aunque suene bruto, jugábamos a las guerras de pavilos. Cuando desgranaban el maíz juntábamos los pavilos y hacíamos dos bandos...el resto se puede imaginar. Los pavilos también los usábamos para hacer helicópteros clavando en la cola dos plumas de gallina o paloma.

Clemente Martín Reyes

A las 1 Salta mi mula y 1 - 2 - 3 pollito inglés

Trinidad del Ojo

A policías y ladrones, a la barde a la rayuela y a más juegos.

Montserrat Pérez-Rejón Velazquez

A la rueda!! Flor del romero!! A la chata piringüela!!

Yolanda Bonal Alguacil

A los cromos! Nos pasabamos horas en cualquier banco o en el patio del cole jugando y coleccionandolos . Se jugaban ahuecando la palma y quien ganaba se los quedaba. Y cuando te daban las abuelas un duro íbamos a comprarlos y a chulear de cromos nuevos. Y a los trompos! Ahora se ven algunos niños jugando...

Miguel Angel Jimenez Bueno

A las bolas

Miguel Jimenez Sola

A las cajillas, las bolas, a los plasticos, chicle, nacle y chocolate, al látigo, esa que se cantaba «ahí va mi Gavilán con cuatro uñas de gato, como no me traigas carne, las orejas te las saco», al abejorro, a indios y vaqueros. A las guerrillas a pedradas limpias con los de la calle en el zute, Etc.

Rosarito Castro

Al Antón pirulero, al escondite

Mari Angustias Jimenez

Al pañuelo, a la gallinita ciega, a reloj - reloj, a la llevas

Ana Jaimez Lopez

También he jugado a el pañuelico y la barde con una pelota. No se como se escribe

Carlos Antonio Pimentel Gallegos

A la lima. Una variante de la rayuela. Se dibujaba después de la lluvia con una gavilla o hierro después de haber llovido. La mayoría de las calles no estaban asfaltadas

Jose Luis Zafra García

Al tute

Ana Garcia

Al quema, al pañuelico, a la rueda, a la rayuela, a la goma, a la lata, policías y ladrones, los cromos..... Jugabamos mucho en la calle

Ana Durazno

A la rayuela, a la goma, a los paises

Santi Arquelladas

Al conejo de la suerte!!!

Emilia Linares

A muchos juegos, estábamos siempre entretenidas a parte de todos los que habéis comentado yo jugaba también a la zorra va por el monte

Rosa Del Ojo Tamayo

A la balde, a las chinas, a la gallinita siega, la goma, y estaban todas las calles con niños y teníamos pocos recursos y lo pasamos muy bien

Maria Cristina Girela Reyes

Los de la Casería que son de los 80-90s jugábamos a tirarnos piedras en la era, hacer cabañas en los árboles, tirarnos con las bicis por los terraplenes ,explorar sitios abandonados, al platanito, a tirar petardos, a los recreativos de en frente de la Paquita de la Luz...Sobre todo las pandillas inventábamos cualquier cosa en un descampado. Y eramos muy felices con poco. Creo que hemos sido la última generación que ha disfrutado de la verdadera calle.

Pilar Cortés Perea

A los cromos

Jordana Reyes Nieto

Al pilla pillá

Celia Ruiz

A la balde , rayuela ,al quema

Inma Martín Fernandez

Rayuela, la lata, churro picoterna...

Maria Estrella Rodriguez Marin

Al cortahilos,era el pillá pillá y una niña se cruzaba y debías de seguir a quien cortaba el hilo

Sonia CG

A las tinieblas....era como al escondite pero a oscuras....la lata, la goma, rayuela, el quema, al reloj reloj...la gallinita ciega.... etc etc

Armando Mochon Romera

Al teto

Agustin Molina Jimenez

Cómo se ha perdido todo con el tiempo

Pilar Perez Velazquez

A mi me gustaba mucho los cromos, además, sentada en los escalones de las niñas, en las escuelas de abajo, la latilla para los cromos, el trabajo que costaba conseguirlas. Ahora cuando veo una latica, me vuelvo loca. Las de Atrix gustaban mucho, aunque fueran del mismo formato que la Nívea.

Francisco Molina

Bonita iniciativa. Es complicado que los niños de hoy día puedan entender lo bien que lo pasábamos con nuestros amigos del barrio, jugando toda la tarde en la calle, con nuestra merienda de pan con chocolate o con aceite y azúcar. Entonces no había videoconsolas y la tele solo tenía dos

canales en blanco y negro. En los años 60 y 70, aparte del fútbol, jugábamos a clásicos como “resconder”, pillar, el látigo, tú la llevas, pollito inglés, las bolas, la lima, “las cajillas”, la teja, el trompo, la pídola, “a la una salta mi mula”... sería interesante hacer una puesta en común con las reglas de los juegos y hacer una especie de ginkana con los alumnos del colegio.

Mati Del Paso

Al salto de la Paloma, lunes, martes... En una hoja de cuadricos jugábamos a los barquitos (hundir la flota). Cuando mi papá regaba la haza nos hacía un barquito de juncos y navegaba por los surcos.

Pilar Perez Velazquez

Jugar al ron también era bonito, y no todo el mundo sabía hacerlo, ni darlo, ni saltarlo.

Maria José Roldan Molero

Al quema,al pañuelo,a la rayuela,a los cromos, recortables,a la lima, al escondite,a la lata, a la goma ,al corro de la patata, al pillá pillá, a la esquinita, a reloj reloj, a churro picoterna, piedra papel tijera, con los tirachinas o con los bolis y huesos de almencinas uuuuffff un montón de juegos que estaban super chulos, cuánta nostalgia da acordarse!!!!

Maria Del Carmen Triviño

A la balde,que juego era? No lo recuerdo lo mismo es que no he jugado yo

Pilar Garcia Hurtado

Yo sigo teniendo unas chinas...

El Guerra

RESTAURANTE

Tradición, gastronomía y eventos en Granada



El enclave de nuestro Restaurante es idóneo tanto para celebrar sus acontecimientos familiares, como cualquier tipo de comida o celebración.

Sabemos que la calidad de nuestros productos es fundamental para conseguir la confianza de nuestros clientes, y que cada visita a nuestro restaurante se convierta en momentos de satisfacción.

En nuestro restaurante podrá encontrar desde los más exquisitos platos selectos, hasta la mejor cocina tradicional, manteniendo un ambiente familiar y sosegado que siempre nos ha caracterizado.

Piscina El Guerra



Cada martes y cada jueves a partir de las 8 y media de la tarde toca baño nocturno, césped y estrellas, y si lo acompañas con nuestras smash burger artesanales y unas bravas con toque secreto?

Para los días de calor, ven a dar un paseo gastronómico por la nueva carta de verano, sardinas y boquerones recién traídos de la Lonja, pulpo a feira con habitas de Huétor o alcachofas bañadas en salmorejo.... Y para terminar un baño al atardecer, buena música de fondo y un mojito con olor a verano, te esperamos

Camino del Zute, 36 • 18198 HUÉTOR VEGA (Granada)

restaurante@granadasiernevada.com • www.restauranteelguerra.com

Restaurante: 958 501 159 • Zutelandia: 958 101 207 / 607-079-650 • Fax 958 304 292

Imprenta **poyatos**

Fundada en 1981



IMPRESIÓN OFFSET Y DIGITAL EN PEQUEÑO Y GRAN FORMATO

Ofrecemos a nuestros
clientes un servicio
de **calidad** con atención
personalizada.

VINILOS · CAMISETAS · GORRAS
EQUIPACIONES DEPORTIVAS · LONAS
ROTULACIÓN DE VEHÍCULOS
PANCARTAS · BANDERAS · ROLL UP
IMANES · VINILOS · EXPOSITORES
PHOTO CALL · VALLAS PUBLICITARIAS
PLACAS DE METACRILATO · PVC

CALIDAD Y PRECIOS QUE
IMPRESIONAN



DISEÑO GRÁFICO

Logotipos, imagen corporativa,
flyers y encartes, dípticos
y trípticos, carteles, posters,
anuncios, merchandising,
reclamos publicitarios,
diseño en textil... etc.



Avda. Doña Juana, 103
18198 HUÉTOR VEGA (Granada)
info@imprentapoyatos.com

www.imprentapoyatos.com

958 500 356



Mario's Guerra

CAFETERÍA • PIZZERÍA • RESTAURANTE

Disfruta con nosotros de una experiencia memorable



Avda. de Andalucía, 164 • HUÉTOR VEGA (Granada)

Reservas. 858 107 787

